



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Antropología

**LO QUE CUENTAN LOS ACTUALES PIÑONEROS SOBRE LOS ANTIGUOS  
RECOLECTORES.  
EL USO DEL ESPACIO EN ALEROS CORDILLERANOS DEL SUR DE CHILE  
DURANTE EL ALFARERO TARDÍO.**

Memoria para optar al Título de Arqueólogo

**Oscar Salvador Toro Bardeci**  
Postulante

**César Méndez Melgar**  
Profesor guía

Santiago 2010

## Agradecimientos

A las comunidades mapuche-pehuenche que me acogieron y que hicieron posible el desarrollo del presente estudio, por poner a disposición sus conocimientos y buena voluntad. Espero que los resultados de esta Memoria retribuyan en parte la confianza depositada en mí.

A los encargados del proyecto FONDECYT 1060216 en el cual se enmarca esta investigación. Muy especialmente a su investigador responsable, Leonor Adán, por permitirme desarrollar mis primeras experiencias profesionales en el ámbito académico y a quienes participaron de una u otra manera en este proyecto.

Agradezco también, el apoyo brindado por Christian García y de todos con los que compartimos jornadas inolvidables al amparo de nuestros queridos aleros. A Marcelo Godoy, siempre dispuesto a “despejarme el camino” con las comunidades.

A César Méndez, quien desde un principio se mostró presto a colaborar y apoyar esta Memoria. Junto con él, a varios académicos del Departamento de Antropología que me orientaron respecto a muchas dudas que fueron surgiendo en el transcurso de este trabajo (Victoria Castro, Luis Cornejo, Fernanda Falabella, José Isla y Donald Jackson).

No olvido a mis amigos. Los de la U, quienes colaboraron para que lo que se plasma en estas páginas fuera posible, a través de discusiones que siempre fueron muy productivas. Los de la vida, porque estar con ustedes a mi lado, siempre implica un aprendizaje. Y a Lili, por su importante presencia en estos últimos meses.

Finalmente, a mi familia, que siempre ha estado ahí para apoyarme, en las buenas y en las malas: Fernando, Ana María y Anita, los amo.

## Resumen

Se presenta la Memoria de pre-grado en el tema de etnoarqueología del uso humano de aleros rocosos en los Andes del Sur, en la Provincia de Cautín (IX Región de la Araucanía). Metodológica y teóricamente se utilizará la analogía etnográfica con el fin de establecer inferencias aplicables al contexto arqueológico del período Alfarero tardío.

Hasta el momento, las investigaciones efectuadas en sitios de cuevas y aleros en la zona de estudio no se han enfocado al tema del uso del espacio, por lo cual se implementarán técnicas de excavación que consideren relevar aspectos contextuales de las ocupaciones humanas. Es así que en este trabajo se intentará determinar la forma de ocupar los sitios circunscritos espacialmente durante la época alfarera tardía en la cordillera de los bosques templados del Sur chileno, para así visualizar de manera más amplia lo que se ha planteado previamente en la zona (Adán et al. 2007, Aldunate 1989, García 2005).

De acuerdo a lo anterior, los objetivos trazados se enfocan a comprender las actuales ocupaciones de esta clase de sitios y los modos de vida que llevan a generar ciertos patrones en el registro material. Además se enuncian las expectativas arqueológicas que debieran encontrarse en sitios excavados de similares características, a fin de generar un cuerpo metodológico que permita trabajar de forma explícita el uso de los reparos rocosos por parte de poblaciones humanas que los ocuparon.

El marco teórico se refiere al uso que las sociedades cazadoras recolectoras que viven en ambientes boscosos le dan a los reparos rocosos, ya que pese a ser un estudio enfocado en el Alfarero tardío, el modo de subsistencia de las poblaciones de esta zona es esencialmente cazador-recolector. En la metodología se desarrollan los principales conceptos utilizados, que son etnoarqueología y analogía etnográfica, haciendo énfasis en el rol que juegan

ambos como herramientas metodológicas para inferir comportamientos humanos del pasado, mediante la observación del presente. En los resultados se exhiben los hallazgos arqueológicos y la información etnográfica recabada, para generar una discusión que permita concluir con una propuesta de solución al problema planteado, no obstante serán más dudas que certezas las que surgirán a partir de esta proposición.

Los sitios considerados para el estudio son dos aleros: Cabeza de Indio-1, ubicado en la comuna de Melipeuco, a 842 msnm y Purranque-3, perteneciente a la comuna de Curarrehue, a 1400 msnm. El trabajo etnográfico se efectuó en la localidad de Purranque, comuna de Curarrehue.

## Índice General

Índice General	V
Índice Figuras	VI
Índice Tablas	VII
Índice Gráficos	VII
Introducción	1
Área de estudio	3
Antecedentes Bibliográficos	8
Breve historia de la investigación	9
Propuestas sobre la vida en los bosques templados del Sur	10
Etnoarqueología de la región	11
Etnología de la región	12
Antecedentes Teóricos y Objetivos	16
Sociedades cazadoras recolectoras	17
Objetivo General	23
Objetivos Específicos	23
Metodología y Técnicas	24
Problemas teórico-metodológicos	25
Etnoarqueología	27
Analogía etnográfica	28
Expectativas	30
Contexto sistémico/arqueológico	32
Excavación	34
Registro de aleros	35
Pauta de observación etnográfica	35
Registro gráfico	36
Trabajo de gabinete	36
Resultados	37
Uso de aleros en la actualidad	38
Contexto arqueológico	42

Superficial Reciente-----	42
Estratigráfico-----	48
Discusión-----	68
Conclusiones-----	83
Referencias Citadas-----	86
ANEXO I-----	100
ANEXO II-----	105
ANEXO III-----	108

### Índice Figuras

Figura 1-----	5
Figura 2-----	38
Figura 3-----	40
Figura 4-----	40
Figura 5-----	41
Figura 6-----	43
Figura 7-----	44
Figura 8-----	44
Figura 9-----	45
Figura 10-----	45
Figura 11-----	46
Figura 12-----	47
Figura 13-----	48
Figura 14-----	50
Figura 15-----	52
Figura 16-----	54
Figura 17-----	59
Figura 18-----	60
Figura 19-----	62
Figura 20-----	63

Figura 21	63
Figura 22	66
Figura 23	66

### **Índice Tablas**

Tabla 1	61
Tabla 2	71
Tabla 3	77
Tabla 4	77

### **Índice Gráficos**

Gráfico 1	53
Gráfico 2	62

## Introducción

Hasta el momento, los trabajos en cuevas y aleros de la zona Sur de Chile (García 2005, García y Mera 2006, Menghin 1962, Navarro 1979) se han enfocado casi exclusivamente a la técnica de recuperación de materiales por medio de excavaciones de pozos de sondeo (*cf.* Mera y García 2004), la cual si bien permite tener conocimiento parcial sobre la estratigrafía de los reparos y a veces generar secuencias temporales histórico culturales para una región (Fernández 1988-90, Prates 2008), no posibilita la comprensión de cómo se utiliza el espacio en esta clase de sitios. La excavación en área sí se ha aplicado en estudios de cuevas y aleros en otras zonas (Deacon 1979, Lavallée 1990, Legoupil 2003) y para el caso de grupos cazadores recolectores (Méndez et al. 2004).

La etnoarqueología brinda un potencial singular para la mejor comprensión de este tema, puesto que mediante la observación actual del uso de abrigos rocosos es posible establecer analogías con el pasado, debido principalmente a la restricción espacial de esta clase de sitios (García 2004, Straus 1979).

La etnoarqueología es un tipo de investigación arqueológica que permite esbozar expectativas e implicancias derivadas desde la observación de seres humanos en acción. Tradicionalmente, esta metodología se ha vinculado con el estudio de cazadores recolectores desde una mirada funcionalista (Binford 1978b, 1983, Dunnell 1994) y ecológica cultural (Kelly 1995). Sin embargo, esta estrategia investigativa ha perpetuado una visión estrecha de la realidad, derivada de casos particulares (Wobst 1978). Para soslayar este inconveniente, se van a hacer explícitas las expectativas y las fuentes de las mismas, sobre cómo se espera que se comporten los materiales arqueológicos del sitio, con lo cual se evita que sean los propios restos los que induzcan a determinado entendimiento del problema de estudio. Esta Memoria pretende contrastar las expectativas generadas a través de información bibliográfica sobre casos

etnográficos con los resultados, tanto arqueológicos como etnográficos, dando explicación a las *anomalías* encontradas (Gould 1980).

Por los motivos arriba señalados, se puede afirmar que la comprensión del pasado en las zonas boscosas del Sur de Chile ha sido fragmentaria, en especial en sitios de cuevas y aleros. Es así que se pretende aportar a la ampliación del panorama prehistórico de la zona, por medio de la aplicación de la metodología etnoarqueológica, la cual permite acceder de manera más directa a la cotidianeidad de los grupos originarios (Ocampo et al. 2003).

En tanto, el aspecto teórico de esta investigación girará en torno a las propuestas provenientes desde la etnografía en poblaciones cazadoras recolectoras que habitan ambientes boscosos de distintas partes del mundo. Esto, dando por supuesta una continuidad cultural en el sentido del Método Histórico Directo desde el período Alfarero tardío (ca. 1100 a 1500 d. C.) hasta el presente, la cual permite vincular las ocupaciones prehispánicas a las etnográficas (Aldunate 1989, Berenguer 1983). Esta estrategia investigativa - conocida como etnoarqueología- permitirá la mentada reflexión acerca de la manera de ocupar el espacio en sitios circunscritos espacialmente como son los reparos rocosos.

En términos generales, se cree que a la dimensión funcional de la interpretación etnoarqueológica deben agregársele otros campos como el social y simbólico, con el fin de desarrollar estrategias investigativas enfocadas a recuperar los múltiples significados que poseen los objetos y las diversas causas que motivan la conducta humana (Politis 2002).

En esa línea, esta Memoria pretende reflexionar acerca de la siguiente interrogante: **¿cuál era la forma de ocupar el espacio en sitios de cuevas y aleros durante la época alfarera tardía en la cordillera de los bosques**

## **templados del Sur chileno?, haciendo uso de la etnoarqueología como fuente de expectativas.**

En la medida que se produzca un acercamiento teórico al problema planteado, se estará en condiciones de discutir lo propuesto por otros autores para las ocupaciones humanas en el bosque sureño (Adán et al. 2007, Aldunate 1989, García 2005), siendo materia de futuros trabajos.

### **Área de estudio**

El bosque templado lluvioso que se desarrolla en el Sur de Chile se denomina “Bosque o Pluviselva Valdiviana”, donde predominan especies del género *Nothofagus* (roble, hualo, raulí y coigüe) y especies siempreverdes (ulmo, avellano, arrayán y luma) (Aldunate y Villagrán 1992). Este espacio geográfico se caracteriza por ser:

- i) denso, oscuro y siempreverde;
- ii) diverso en especies (la mayoría monotípicas y endémicas);
- iii) estacionalmente largo en su crecimiento y cercano al nivel del mar;
- iv) florecido y fructífero durante todo el año; e
- v) interrumpido por lagos, pantanos, cenagales y ríos, cada uno con sus respectivas comunidades de plantas (García 2002).

Es en este ambiente donde se desarrollaron las comunidades humanas que dejaron las huellas que pretenden ser rastreadas en la presente investigación.

Por una parte, el lugar donde se realizó el trabajo etnográfico corresponde a la localidad cordillerana de Purranque, perteneciente a la comuna de Curarrehue, Provincia de Cautín, IX Región de la Araucanía (Figura 1).

Allí persiste la actividad de recolección del fruto de la araucaria, la cual se efectúa hacia fines del verano y comienzos del otoño. Lo interesante de este lugar es que la población de raigambre indígena aprovecha los refugios naturales que brinda el entorno, tales como aleros rocosos, para pernoctar en ellos los días que se quedan en la cordillera recolectando piñones. Esto se fue corroborando mediante la observación en terreno donde un alero fue acondicionado especialmente para albergar a toda una familia (Figura 6). Se pudo apreciar la presencia de una especie de paraviento construido con hojas de quila (*Chusquea quila*), ramas de araucarias dispuestas verticalmente a modo de pilares, además de trozos de plástico que otorgan mayor consistencia a la construcción (García y Toro 2007).

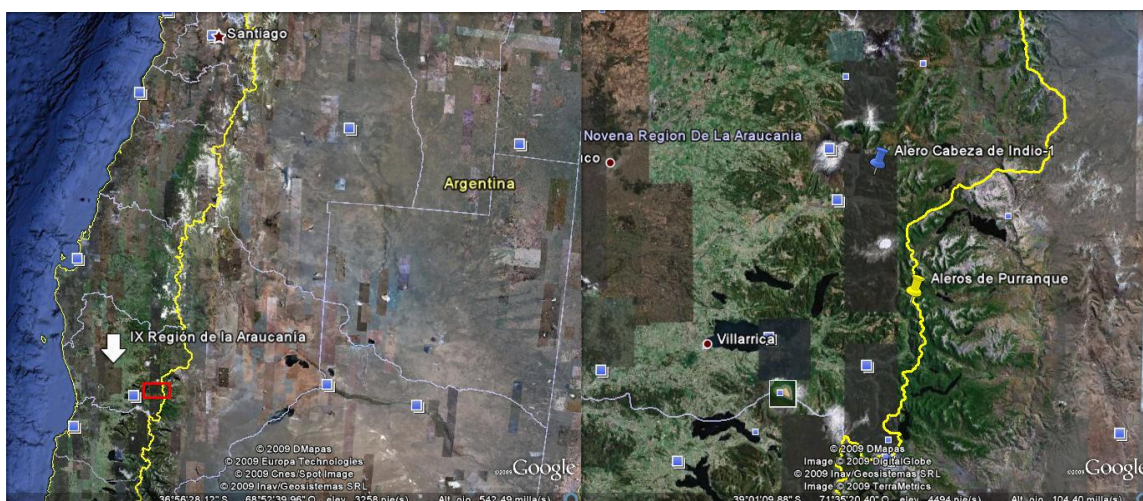
Dentro de la estructura referida, se hallaron materiales distribuidos espacialmente de la siguiente forma. Junto al muro trasero del alero se apreciaba un madero dispuesto a modo de banca, junto al cual se encontraba una acumulación de trozos de corteza de araucaria cortadas, los que se ocuparían como combustible para mantener encendido el fogón. Este último, se hallaba ubicado frente al madero referido. Siguiendo un eje imaginario perpendicular al muro trasero del reparo vendría, entre el fogón y el muro del paraviento, un sector con muchas hojas y ramas de quila –recurso abundante en los alrededores del sitio- que se atribuyen correspondientes a una zona de dormitorio. Otros artefactos que se encontraban en el sitio eran restos de botellas de vidrio y plástico (García y Toro 2007).

Lo anterior hace estimar que la información que se logre recabar acerca de la ocupación actual del sitio de Purranque, puede ser un aporte teórico a la discusión sobre la ocupación del espacio dentro de los sitios bajo alero en los bosques templados del Sur, durante su uso en épocas prehispánicas. Más concretamente, se piensa que la caracterización de la distribución espacial que en la actualidad se observa en Purranque, puede ser contrastada empíricamente

con los casos arqueológicos de los aleros Cabeza de Indio-1 y Purranque-3, lo cual servirá como ejercicio reflexivo acerca de:

- i) cómo pudieron haber utilizado el espacio las poblaciones arqueológicas que habitaron estos ambientes boscosos; y
- ii) la utilidad de la etnografía para estudiar arqueológicamente sitios de cuevas y aleros.

Por otra parte, la investigación arqueológica se enfoca en dos aleros rocosos (Figura 1). El primero de ellos se ubica en las cercanías de la localidad de Melipeuco, perteneciente a la comuna del mismo nombre, Provincia de Cautín, IX Región de la Araucanía. El sitio a estudiar se denominó como alero Cabeza de Indio-1, situado a 842 msnm.



*Figura 1.* Ubicación de los sitios arqueológicos que se mencionan en la presente Memoria. A la izquierda, ubicación general y en un rectángulo rojo se señala el área de estudio, ampliada en la imagen de la derecha (imágenes extraídas desde Google Earth 2009)

Se trata de un alero localizado en el estrecho valle del río Cabeza de Indio y que se formó a partir de flujos de lavas andesíticas y andesítico-basálticas, provenientes desde el volcán Llaima, ubicado al occidente de este valle (García

y Toro 2008) y conformando lo que se ha denominado un alero “clásico” (Straus 1990). El paisaje que rodea al reparo consiste en una densa vegetación formada por coigües (*Nothofagus dombeyi*), hualles (*Nothofagus obliqua*), lleuques (*Prumnopitys andina*), mañío (*Saxegothaea conspicua*), arrayán (*Luma apiculata*) y ciprés (*Austrocedrus chilensis*). En tanto, los sectores más altos de este mismo valle, se encuentran poblados de araucarias (*Araucaria araucana*), la que entrega un fruto muy apetecido por los grupos humanos desde la prehistoria: el piñón (García y Toro 2008).

Específicamente, Cabeza de Indio-1 se encuentra emplazado en una ladera baja del cerro del mismo nombre, a unos 35 m del río homónimo. El frente del alero (20 m) mira hacia el sur y su línea de goteo está prácticamente orientada siguiendo un eje Oeste-Este. De fondo tiene una dimensión de 4 m en el sector central y un promedio aproximado de 2,5 m de alto. Presenta en su interior una superficie casi plana, la cual tiene una pequeña pendiente cerca de la línea de goteo y su fondo es casi cóncavo, revelando la erosión de sus paredes por el antiguo curso de agua del río (García y Toro 2008). Inmediatamente fuera de la línea de goteo se halla el talud de pendiente abrupta (30 m), el cual se encuentra medianamente cubierto de vegetación, en algunos casos, árboles altos y frondosos, que hacen muy difícil su percepción desde el camino público que pasa junto a él, el cual conduce hacia Loncovaca y la Reserva Nacional China Muerta.

El otro alero desde donde se obtuvo la información arqueológica se ubica en las cercanías de la localidad cordillerana de Purranque, perteneciente a la comuna de Curarrehue, Provincia de Cautín, IX Región de la Araucanía. El sitio a estudiar se denominó como alero Purranque-3 y está situado a 1400 msnm, a dos kilómetros aproximadamente de la frontera con Argentina, dentro de la Reserva Natural Villarrica.

Se trata de un alero formado por coladas basálticas volcánicas, que se halla inmerso en un sector de bosque denso y monoespecífico de araucaria y abundante quila. El bosque presente en este sector cordillerano aparece muy bien estratificado, presentándose la araucaria sólo en los sectores más altos correspondientes a las cimas de los cerros y montañas, mientras que en las laderas más bajas se encuentra en asociación a la lenga (*Nothofagus pumilio*), la cual tiende a desaparecer a medida que se aumenta en altura (García y Toro 2007).

Específicamente, Purranque-3 se encuentra en las estribaciones noroccidentales del cerro La Silla (1848 msnm), frente al cual se alza el cerro Trutren (1846 msnm) hacia el Oeste, dejando en medio el curso del estero Chonchillie, tributario del río Reigolil, el cual a su vez forma parte de la cuenca del río Maichin. Estos cordones montañosos permanecen nevados durante gran parte del año, haciendo imposible el acceso a los aleros por una larga temporada (García y Toro 2007).

Las dimensiones del alero son 25 m de frente, 4 de fondo en el sector central y hasta 4 m de alto. El talud se extiende por aproximadamente 5 m y cae en el camino principal del sector, el cual sirve de ruta hacia las pinalerías ubicadas unos metros más arriba.

I

## **ANTECEDENTES BIBLIOGRÁFICOS**

### Breve historia de la investigación

Es Medina (1952 [1882]) quien proporciona los primeros estudios antropológicos sobre los pueblos del Sur de Chile, denominados genéricamente como “araucanos”. Le sigue Guevara (1925), quien propuso la unidad cultural de los pueblos que hablaban el mismo idioma (*mapudungun*). Posteriormente Latcham (1928), contrario a Guevara, propone que el origen de los “araucanos” sería el resultado de una heterogeneidad cultural, fruto de la mezcla con indígenas originarios de la Pampa. A principios de la década de 1960, Menghin (1962) sistematiza el trabajo propiamente arqueológico, ya que a través de excavaciones y revisión de colecciones, rebate la idea de Latcham sobre la invasión desde las pampas, argumentando que ésta se habría producido en tiempos tardíos (posthispánicos). Es tal la importancia de este pionero de las investigaciones en el Sur de Chile que aún se mantienen vigentes la cronología relativa y el postulado de que Pitrén es la base del desarrollo agroalfarero en la región (Aldunate 1989).

Otro autor que formuló importantes propuestas para la zona es Aldunate (1989), quien postuló que las evidencias de las poblaciones agroalfareras del Sur de Chile indican economías basadas en la recolección con el complemento de una agricultura en pequeña escala basada en el sistema de tala y roza. Además, separó la zona Sur en tres grandes sectores: septentrional, meridional y oriental, en base a la distribución de los recursos naturales. Estos antecedentes son importantes para la propuesta de la presente investigación, ya que por una parte se establece un modo de vida cazador recolector y, por otra, se delimitan ecológicamente las distintas poblaciones.

A mediados de la década de 1990, un grupo de investigadores encabezados por Adán comienzan sus estudios en la zona del lago Calafquén. Se proponen varios temas novedosos, tales como la adaptación humana al ambiente boscoso

y el énfasis en actividades de recolección como eje de la economía (Adán et al. 2007, García 2005, García y Mera 2006).

A partir de estos trabajos, se ha definido el concepto de Tradición Arqueológica de Bosques Templados (TAB), asignando este modo de vida a los grupos Pitrén (entre 1600 y 900 años A.P.) y a los cazadores-recolectores (entre 10000 y 2000 años A.P.). En cuanto a la vinculación de estas dos épocas, se afirma que las poblaciones Pitrén se basan en experiencias previas de los grupos que habitaron estos medios boscosos y lacustres precordilleranos (Adán et al. 2007). La actividad de recolección habría sido la más importante realizada por los grupos nativos al sur del río Maule y no así la agricultura como quisieron hacer creer los cronistas, como una forma de atraer hacia esta zona a la mayor cantidad de colonizadores posible (Adán et al. 2007, Bengoa 2003).

#### *Propuestas sobre la vida en los bosques templados del Sur*

De acuerdo a la disponibilidad y subsecuente accesibilidad a los recursos florísticos y faunísticos de este bosque, se espera una alta movilidad de las poblaciones humanas, con el fin de obtener recursos más diversos y complementarios. También se espera una reutilización de ciertos lugares (entre los que se encuentran de manera destacada los reparos rocosos) y una explotación no extensiva de sus recursos (García 2002). Para vivir en el bosque se ha observado la necesidad de mantener esquemas mentales que faciliten el desplazamiento en áreas donde la visibilidad es limitada (Méndez y Reyes 2006). Como se verá más abajo y de acuerdo a la información disponible hasta el momento, estas expectativas se corroboran en el registro arqueológico.

Por otro lado, etnográficamente se ha registrado una permanencia temporal importante de la actividad de recolección, centrada en el fruto de la araucaria. Específicamente, esta tarea comunal se da hacia fines del verano, cuando la familia extensa se traslada hacia las pinalerías y se instala en viviendas

transitorias (algunas de éstas corresponden a aleros) u ocupan algunas preexistentes. Además, se ejecutan actividades tales como pastoreo y recolecta de hierbas y leña (Aldunate y Villagrán 1992).

Un sitio en particular ha entregado interesante información, el cual es el alero Marifilo-1. Se han interpretado las evidencias halladas como pertenecientes a grupos pequeños que permanecieron por poco tiempo en el sitio. Estas agrupaciones habrían desarrollado una conducta expeditiva y oportunista, reflejada en aprovechamiento de materias primas locales, ausencia de formatización artefactual, explotación de pequeñas presas y prácticas de recolección. Estos datos son interpretados como propios de poblaciones arcaicas adaptadas al bosque. En resumen, se propone que estos grupos son tradicionales, tanto en el aspecto económico como en las estrategias de movilidad (Adán et al. 2004, García 2005, Mera y García 2004).

### Etnoarqueología de la región

Existen estudios etnoarqueológicos para la zona Sur (Dillehay 1986, 1992, Dillehay y Gordon 1977, Dillehay y Saavedra 2003), cuya metodología pretende constituir un marco de referencia para esta Memoria. En estas investigaciones se reflexiona analíticamente el contenido y significado de algunos artefactos y estructuras, tales como vasos antropo, zoo y ornitomorfos y los montículos llamados *kueles*. Arqueológicamente, estos objetos *extraordinarios* habían sido interpretados como de uso ritual, incluso cuando se recurre a la etnografía para su interpretación, designándolos como artefactos esotéricos. La etnoarqueología –entendida de este modo- provee de un piso importante, puesto que permite argumentar la interpretación de la función y posible significado de cierta unidad de análisis a partir de su uso actual, permitiendo anticipar la ubicación de esos objetos. Esto es de vital importancia para la arqueología, ya que abre un espectro más amplio, no limitado exclusivamente a lo material, sino que

incluyendo el aspecto social que se refleja en ello y permitiendo un razonamiento analógico aplicado al caso mapuche (Dillehay 1992, Dillehay y Saavedra 2003).

### Etnología de la región

Desde la segunda mitad del siglo XVI está bien documentada la historia de los mapuche (Góngora y Marmolejo 1862 [1575], Mariño de Lovera 1865 [1595], Núñez de Pineda y Bascuñan 1984 [1673], Valdivia 1978 [1554], Vivar 1987 [1561]). En esta época comenzó el intento de sometimiento por parte de los europeos, sin embargo, los indígenas lograron mantener su independencia hasta fines del siglo XIX. De ahí en adelante, la población se dispersó, desordenó y quedó fragmentada al nivel de grupos locales, lo que se conoció como sistema de reducciones (Faron 1969). Este hecho de confinamiento derivó en una serie de consecuencias, la principal de las cuales fue la pérdida de autonomía, incorporándose a las relaciones sociales, económicas y políticas de las sociedades nacionales (chilena y argentina) (Isla 2001).

Lo anterior se vincula con el proceso de etnogénesis que refiere Boccara (1999) y que tiene que ver con el cambio que se produce desde los grupos *reche* del siglo XVI hacia los *mapuche* del siglo XVIII. Esta nueva entidad sociocultural conforma una estructura social y de identidad que no tienen mucho que ver con sus orígenes. Este cambio se explica principalmente por la guerra, puesto que se constituyó en un hecho social central en la producción y reproducción material y simbólica de la sociedad, obedeciendo a una lógica de captación de la diferencia.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII comienza a darse un giro en lo que respecta a la economía *reche*. Se pasa de la guerra como eje central a la *maloca*, con el fin de conseguir ganado. Aquí comienza la reestructuración hacia los *mapuche*, ya que se dedican a la ganadería, pasando de una racionalidad económica de la abundancia a una de la escasez, redefiniéndose las estructuras

sociopolíticas e identitarias. Es así que en el término mapuche se halla plasmado de forma implícita una reestructuración en el sentido identitario, puesto que se pasa de una unidad microregional como integradora (*rehue*) a una unidad macroregional, la cual se constituye en oposición a los *huinca* (en referencia a los no-mapuche, españoles, criollos y mestizos) (Boccaro 1999).

Dado que la presente investigación se circunscribe territorialmente a la cordillera andina, se pondrá énfasis en los habitantes de esta región, es decir, los pehuenche o “gente de los pinares”, denominación dada por los mapuche (Latcham 1929) y fundamentada en un hecho práctico más que étnico, puesto que estos grupos montañoses subsisten del fruto de las araucarias (Isla 2001). No obstante, de acuerdo a la interpretación de las primeras crónicas hecha por Silva (1990), este grupo sí pertenecería a una etnia, la cual se encontraría circunscrita en la “cultura puelche” o grupos del Este –donde se incluyen además, los chiquillanes y poyas-, que habitaban ambas vertientes de la cordillera andina y sus respectivos valles precordilleranos. Esta cultura se caracterizaba por su alta movilidad residencial y hábitos cazadores, con una gran solidaridad dentro del grupo familiar extendido (Silva 1990).

Por el impacto que causó la irrupción de la cultura occidental en el mundo mapuche, se generaron una serie de procesos de transformación en su interior, uno de los cuales fue la expansión territorial. Este proceso de presión cultural conocido como “araucanización”, consiste en la difusión de aspectos culturales tales como idioma, ritos y organización sociopolítica (Téllez 1987). Esto explica porqué actualmente estos grupos se reconocen a sí mismos como mapuche, pese a constituir una población con arraigo cordillerano.

Los pehuenche, al tiempo de la conquista española, se ubicaban entre Chillán y las nacientes del río Bío-Bío (Casamiquela 1991). Sin embargo, es difícil establecer sus fronteras, ya que existe un constante movimiento poblacional en el ámbito cordillerano, permitido por actividades tales como caza, guerra,

recolección de piñones y comercio (de la Cruz 1953 [1806], Huneus 2008, Téllez 1987, Varela et al. 1997, Villalobos 1989).

El modo de vida actual de los pehuenche se caracteriza económicamente por la actividad ganadera, estableciendo circuitos de trashumancia, donde se incluye la cosecha del piñón (Isla 2001). En los siglos anteriores (XVII-XIX), se dedicaban complementariamente a la caza, mediante la tecnología de boleadoras, arco y flechas además del todavía vigente comercio de diversas especies (Cooper 1946 y Gunckel 1966).

El patrón de asentamiento pehuenche, corresponde a la ubicación permanente en las tierras bajas, junto a los ríos. En tanto, hacia fines de la primavera y del verano, se producen desplazamientos a las tierras altas (donde se ubican los bosques de araucarias) con la doble finalidad de alimentar al ganado y recolectar diversos recursos (piñones, hierbas y madera) (Huneus 2008, Isla 2001).

Con respecto específicamente al uso de cuevas y aleros por parte de grupos pehuenche, se tiene muy escasa información en torno a este tema, ya que solamente se menciona en un par de crónicas del siglo XVII (González de Nájera 1889 [1614], Núñez de Pineda y Bascuñan 1984 [1673]), la utilización de cuevas con fines rituales, asociados a lugares de aislamiento por parte de brujos, donde “conversaban con el demonio”.

Solamente, en un pasaje de una de las crónicas citadas se hace referencia al uso de cuevas y aleros como sitios habitacionales:

“usan algunos, o los más graves y de autoridad, de unos toldillos de pieles de yeguas, blandos y zobados, que con dos horconsillos y cuatro estacas le arman dondequiera que van, y otros se guarnecen en cuevas o

en cóncavos de las peñas, que hay muchos en aquellas serranías” (Núñez de Pineda y Bascuñan 1984 [1673]: 76).

De esta manera es posible distinguir seis aspectos de los grupos etnográficos mapuche-pehuenche que sirven para darle dinámica a las interpretaciones del registro material. Éstos son:

- i) la ocupación de espacios restringidos, como los aleros;
- ii) la instalación en el mismo medio ambiente;
- iii) el que recolecten recursos propios de este espacio ecológico;
- iv) la tecnología asociada al uso de aleros y medio boscoso (p.e. estructuras, contenedores);
- v) el impedimento climático que existe desde hace milenios para ocupar permanentemente estos espacios; y
- vi) fundamentalmente, la continuidad cultural entre los actuales pehuenche y las ocupaciones prehispánicas analizadas.

**II**

**ANTECEDENTES TEÓRICOS Y OBJETIVOS**

### Sociedades cazadoras recolectoras...

Entre las interpretaciones más frecuentes de la materialidad arqueológica de las sociedades cazadoras recolectoras, priman los paradigmas funcionalista (Dunnell 1994) o ecológico (Kelly 1995). Estos han sido de gran utilidad por cuanto han logrado un acercamiento a las dimensiones ecológica y económica de parte del comportamiento humano. Sin embargo, existen agentes ideológicos que podrían jugar un rol incluso más importante que los factores materialistas, factibles de observar en el registro arqueológico de los grupos cazadores recolectores (Politis y Saunders 2002). El ser humano percibe y organiza el medio circundante a la vez que desarrolla procesos adaptativos al mismo, desplegando cierta tecnología asociada a la adaptación, no implicando necesariamente el estar adaptado (García 2002). Mediante esta perspectiva, es posible contribuir no sólo al debate de modelos de movilidad, subsistencia y tecnología en los cazadores recolectores, sino que también a aumentar el entendimiento sobre el registro arqueológico de estas poblaciones (Politis y Saunders 2002).

Las teorías acerca de la organización de bandas han estado dominadas por dos paradigmas. Por una parte, está la aproximación ecológica o adaptacionista, la cual se sustenta sobre los factores materiales para explicar la vida social forrajera. Por otra parte, la visión estructuralista presta atención a temas como el parentesco, el matrimonio y otros factores sociales como determinantes principales (Lee y Daly 1999). En esta Memoria se rescatan elementos desde ambas visiones. Esto quiere decir que, además de considerar al medio ambiente como un factor vital en el desenvolvimiento de los cazadores recolectores, también se supone que los factores sociales tales como los mencionados, inciden poderosamente en su modo de vida, específicamente en su forma de organizar el espacio.

Lo anterior es debido a la lógica dicotómica que manejan las sociedades primitivas, denominada *pensamiento salvaje* por Lévi-Strauss (Keck 2005), que permite una separación originaria entre naturaleza y cultura. Este pensamiento clasificatorio combina una lógica de la naturaleza con un razonamiento práctico. Es decir, el pensamiento salvaje es una ciencia de aplicación concreta, acorde con necesidades particulares. En definitiva, las sociedades primitivas clasifican la naturaleza de modo similar a la ciencia moderna (p.e. zoología, botánica), constituyendo una forma de relacionarse con el entorno que es más cercana a la realidad en que se debieron encontrar las sociedades cazadoras recolectoras estudiadas en esta investigación.

Existen diferentes criterios para la distinción de grupos humanos en la arqueología y el más común es el de la clasificación tipológica. Sin embargo, para el caso de los cazadores recolectores muchas veces las diferencias tipológicas suelen engañar, ya que pueden deberse a diversidad de actividades realizadas por el mismo grupo humano en respuesta a distintas necesidades funcionales. Este problema se genera cuando lo que se analiza es el aspecto formal, sin tomar en consideración los elementos y procesos que conforman el contenido de un todo social. Ahora bien, el contenido de un elemento cultural debe hacer consideración del contexto en que se da (Bate 1978).

En la comunidad primitiva, son las condiciones medioambientales las que inciden causalmente en las formas de organización que adopta cada una de ellas, puesto que en esta clase de comunidad opera la dicotomía naturaleza/cultura, como ya se explicitó. Dado que el proceso productivo es apropiador, serán los recursos naturales y sus especificidades los que determinen singularidades a las formas de organización familiar (Bate 1978).

Considerando lo anterior, es necesario tener presente que los grupos cazadores recolectores que se estudian etnográficamente no pueden ser comparados directamente con las sociedades que dejaron restos arqueológicos, ya que éstas

poseyeron adaptaciones o ajustes culturales que no son posibles de conocer, más allá que desde interpretaciones elaboradas a partir de sus trazas materiales (Borrero 1991, Gould 1980).

Lo anterior se aplicará a las poblaciones con un modo de vida cazador recolector y que se desenvuelven en un ambiente particular como lo es el bosque. Por ello, en el acápite siguiente se explicitan las aproximaciones teóricas con que se han estudiado a estos grupos.

...Viviendo en los bosques...

Tradicionalmente, se veía a las poblaciones indígenas del bosque como sociedades fósiles, incompletas, en definitiva, sin nada que enseñarnos. Sin embargo, esta visión ha cambiado notablemente debido a investigaciones etnológicas acerca de estos pueblos, que han llevado a mirarlos desde otra óptica, ya que se los ve como filósofos abstractos, constructores de intrincados modelos cósmicos y planeadores de diseños morales generalizados. Los investigadores también se han preocupado de la conducta de estas poblaciones para adaptarse al medio ambiente, no sólo en lo que respecta a la captación de recursos, sino que más importante aún, en lo concerniente a un sistema de creencias que da a las actividades cotidianas una connotación simbólica (Descola 2005, Reichel-Dolmatoff 1976).

Se ha planteado que las poblaciones etnográficas que se desenvuelven en medios boscosos, son capaces de hacerlo allí por el hecho de manejar de alguna forma la agricultura. En definitiva, se propone que no existen ni existieron comunidades puramente cazadoras recolectoras en los bosques (Bailey et al. 1989). Este reduccionismo ecológico, no hace más que considerar que los cazadores recolectores de los ambientes forestales son poblaciones adaptadas al medio, negando a la cultura un rol activo en la conformación de la vida social (Gnecco 2003).

Teniendo en cuenta esto, la posibilidad que hayan existido grupos cazadores recolectores que habitaron zonas boscosas y que no tuvieran como soporte tecnológico a la agricultura es cierta, ya que efectivamente la variabilidad de modos de subsistencia que se da entre estos grupos permite adaptaciones a distintas circunstancias ambientales, pero a la vez los grupos humanos poseen sus propias visiones de su entorno natural, al cual transforman y del cual se nutren, en una vinculación recíproca entre hombre y medio ambiente (Mena 1989). Es este argumento el que se manifiesta como supuesto en la presente Memoria, es decir, se percibe la ocupación del espacio en sitios bajo alero como una respuesta cultural a las restricciones del ambiente (*cfr.* Galanidou 2000).

En este sentido, se tiene el caso particular de los mapuche-pehuenche, quienes tienen una relación más espiritual que esencialmente utilitarista con el bosque. Esto significa que más que una adaptación tecnológica para la vida en el bosque, existe una vinculación en el plano cognitivo, reflejada en la mitología y en las clasificaciones botánicas (Aldunate y Villagrán 1992, Mena 1995). Además, el bosque constituye un espacio habitable donde no hay frontera clara entre lo conocido y lo desconocido, junto con ser proveedor de recursos y generador de mitos (Castro y Adán 2001). Sin embargo, arqueológicamente no existe información que indique la explotación de recursos exclusivos del bosque (Bailey et al. 1989, Borrero y Muñoz 1999), sino más bien un establecimiento en zonas de borde y riberas de lagos y ríos (Lathrap 1968, Mena 1995).

El enfoque explicitado pretende desarrollarse en la interpretación de los contextos de ocupación de una clase de sitios en particular, tal como se ha señalado anteriormente. Se recalca entonces que el uso de aleros rocosos se ha asociado a sociedades apropiadoras, aunque existen evidencias que delatan un uso hasta sociedades productoras de alimentos (Gorecki 1988). Por ello se dedicará un espacio al enfoque teórico que se le ha dado al tema de arqueología y etnoarqueología en reparos rocosos.

...Dentro de cuevas y aleros

A pesar que las cuevas y aleros han sido utilizados solamente como refugios estacionales o de paso (Farrand 2001), constituyen fuentes importantes acerca de información porque:

- i) siempre proveen reparo a los grupos humanos;
- ii) sirven como contenedores permanentes post-depositacionales para materiales de las ocupaciones humanas (Prates 2008, Straus 1979); y
- iii) son un rasgo fácilmente detectable durante las prospecciones (a diferencia de los sitios a cielo abierto) (Prates 2008).

Aunque de manera escasa, también han sido fuente de información etnoarqueológica (Galanidou 2000, Solecki 1979). Lo que se pretende aprovechar en esta investigación es el enorme potencial que representan los sitios bajo alero para indagar en torno a los problemas del uso del espacio, observados a la luz de las ocupaciones actuales.

Las cuevas y aleros han sido estudiados por la arqueología por motivos tales como ser sitios estratificados, con buena conservación y materiales arqueológicos datables, además de entregar valiosa información sobre la vida de grupos cazadores recolectores (Goñi 1995, Massone 2004). Por esto es que se usaron para construir secuencias regionales o unidades analíticas como industrias, fases o culturas. Sin embargo, al cambiar la visión histórico cultural, las investigaciones se centraron en proponer hipótesis acerca de la función de los sitios de cuevas y aleros, dentro de un sistema de asentamiento (Goñi 1995).

En este marco, los reparos rocosos son sitios restringidos para desarrollar actividades, por lo que constituyen lugares aptos para ser estudiados por medio de la materialidad, ya que dejan trazas de cómo se organizó la dimensión espacial en sus interiores (Galanidou 2000, García 2004, Massone 2004).

Como se explicitó más arriba, se trabaja sobre el supuesto que el uso del espacio de un sitio bajo alero, es el resultado de la forma en que un grupo cultural se adapta a sus constricciones naturales. De aquí se sigue que la estructura de un sitio posee características redundantes que trascienden episodios únicos de ocupación (Figuerero 2000, Galanidou 2000). Todo esto, avala la utilidad de esta clase de estudios para hacer inferencias arqueológicas de los sitios del bosque del Sur de Chile, puesto que existe una continuidad cultural que redundaría en una forma homologable de utilizar el espacio en sitios de cuevas y aleros. Figuerero (2000) plantea que la expectativa para uso de reparos por parte de poblaciones emparentadas será la de observar los mismos ordenamientos espaciales al interior del sitio. Éstos se pueden dar alternadamente por un reuso lo suficientemente reiterado como para que se den más rápido que los procesos de sedimentación, lo que permitiría observar en planta la organización espacial. Si se da el caso contrario, es decir, si se prolonga la sedimentación y las trazas de ocupación son cubiertas, pero igualmente el uso del espacio se mantiene reiterado, implicará una misma lógica de ordenamiento que los individuos que ocuparon el sitio previamente. Por el contrario, es esperable para grupos no emparentados, cambiar la función del sitio, las actividades llevadas a cabo en él y la forma de disponer espacialmente de los contextos de actividades.

Específicamente para este caso, la unidad de análisis es el asentamiento, siendo éste la expresión de la conducta humana, la cual tiene un orden interno visible espacialmente (Castro y Adán 2001). Este espacio correspondería a uno doméstico o de vivienda de carácter transitoria, el cual se define como un escenario donde se desarrollan diversas actividades, distinguiéndose elementos tales como estructuras, rasgos, áreas de actividad, artefactos y desechos asociados. Estos espacios domésticos, además albergan actividades de almacenaje, descarte, fabricación y mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación de muertos y rituales varios (Nielsen 2001, Salazar et al. 2007).

### **Objetivo General**

- Comprender el uso del espacio en los reparos rocosos durante el período Alfarero tardío en la cordillera andina del Sur chileno.

### **Objetivos Específicos**

- Recopilar datos actuales relativos a las formas de ocupación del espacio en aleros.
- Elaborar conjunto de expectativas arqueológicas para el registro material de los sitios bajo estudio.
- Contrastar estas expectativas con los resultados obtenidos, tanto a partir de las excavaciones como de las observaciones actualísticas realizadas en terreno.
- Comparar la ocupación del espacio entre las poblaciones del presente y las arqueológicas.

**III**

**METODOLOGÍA Y TÉCNICAS**

### Problemas teórico-metodológicos

La teoría arqueológica es entendida como una explicación acerca de la forma en que los sistemas adaptativos del pasado se desarrollaron (Yacobaccio 1991). En tanto que, por medio de las evidencias se toman en cuenta la continuidad y el cambio a través del tiempo, es decir, se consideran a la vez los mecanismos y los procesos, los cuales son entendidos respectivamente, como el desenvolvimiento tanto sincrónico como diacrónico de las estructuras culturales (David 1992). Sin embargo, ninguno de ellos es observable. Por medio de la etnoarqueología es factible hacer observaciones de los mecanismos, no así de los procesos. Es así que la teoría arqueológica genera modelos, los que se ponen a prueba acudiendo al registro material (Binford 1983, David 1992, Yacobaccio 1991).

No obstante lo anterior, la teoría no puede escindirse de la práctica arqueológica, ya que cada una se nutre de la otra. Es decir, la teoría se sustenta en la empiria, la cual recurre a la práctica arqueológica, que a su vez tiene por objetivo final construir teoría (Lumbreras 2005).

En este marco, resulta importante considerar el hecho que los hallazgos arqueológicos en ambientes boscosos se comportan de manera especial. En primer lugar, se dan en mayor porcentaje en las zonas de borde que al interior del bosque (Borrero y Muñoz 1999). En este último caso, los sitios que se encuentran son, generalmente, reparos rocosos. Segundo, el trabajo arqueológico en estas zonas es dificultoso, principalmente por factores naturales tales como suelos ácidos, gran humedad y altas precipitaciones anuales, haciendo que los materiales se depositen en lo profundo y las prospecciones sean dificultosas (Bailey et al. 1989, Méndez y Reyes 2008). Esto resalta la importancia de los sitios bajo alero, ya que ellos son menos proclives a la erosión y disturbios propios de estos ambientes, tendiendo a la preservación de depósitos tanto naturales como culturales. Es por esto que su estudio

arqueológico representa una buena oportunidad de acercarse a la vida de los antiguos habitantes de los bosques (Straus 1979, 1990).

Un problema con el que es posible enfrentarse en sitios de cuevas y aleros, es el de la superposición de la estratigrafía y eventuales *palimpsestos*, puesto que los reparos que son utilizables, son reocupados permanentemente, causando un desplazamiento vertical de los objetos. Además, dada la restricción espacial que los caracteriza, siempre son los mismos lugares los ocupados por la acción humana. Para tener un control sobre este inconveniente, se propone la realización de excavaciones que combinen la recuperación de materiales en sentido horizontal, con una meticulosa atención a los detalles estratigráficos en varios puntos del sitio (Straus 1979, 1990). Estas técnicas son las mismas que se efectuaron en la presente investigación.

En esa línea, el concepto de *congruencia espacial* es una medida arqueológica para analizar la reocupación de un sitio. Se entiende por congruencia el grado de desplazamiento espacial entre ocupaciones superpuestas (Figuerero 2000). Para el presente estudio, se analizó la estructura de sitio (Binford 1983) en una escala local, es decir, en base a las actividades desarrolladas, en cómo éstas se disponen espacialmente y las actividades de mantenimiento ejecutadas al interior de los aleros (Figuerero 2000). La asunción hecha por los arqueólogos es que el patrón espacial en que se hallan los restos arqueológicos refleja el patrón espacial de las actividades pasadas, lo cual la mayoría de las veces no es así (Schiffer 1972).

Para el caso de ocupaciones de espacios limitados, tales como los aleros, la energía invertida en mantenimiento y reacondicionamiento será mayor que para sitios abiertos, puesto que no existe opción de alternar o dejar de lado el sitio de ocupación. De esta manera, se generan depósitos y rasgos, tales como fogones, estructuras habitacionales y vías de desplazamiento, alrededor de los cuales podrían organizarse las actividades (Figuerero 2000, Massone 2002 y 2004).

### Etnoarqueología

Con respecto al tema de la observación actualística en arqueología, Binford (1980) sostiene que solamente a través de la exposición directa a las dinámicas, los arqueólogos están ante la mejor opción de adquirir suficiente conocimiento para desarrollar la labor de dar significado al registro arqueológico. De esta manera se llega a la fusión entre ambas disciplinas, de lo que resulta la etnoarqueología, la cual es una subdisciplina definida como el estudio etnográfico de las culturas vivas, desde una perspectiva arqueológica (David y Kramer 2001).

La etnoarqueología se aplicará en la presente Memoria, con el fin de buscar relaciones recurrentes entre conducta humana y cultura material (Politis 2002). Además, esta estrategia investigativa permite acceder a situaciones presentes para luego asignarles significado a los enunciados teóricos acerca del pasado (Goñi 1995).

De esta manera, se pretende continuar la propuesta metodológica que se planteó en un trabajo anterior (Toro 2008), combinando la labor arqueológica tradicional (excavación y análisis de materiales) con observaciones actualísticas sobre la forma de ocupar sitios bajo alero, lo que entregará una visión más holística y acabada acerca del uso de aleros por parte de las poblaciones que en el pasado habitaron los mismos territorios. En vista que el problema sobre el que se va a indagar dice relación con la ocupación del espacio en esta clase de sitios, se tiene por supuesto que las observaciones etnográficas entregarán luces sobre la interpretación del registro material que no puede ser completamente determinado a partir exclusivamente del análisis arqueológico (Gould 1980).

Sumado a lo anterior, los estudios etnoarqueológicos en aleros indican que su ocupación por parte de grupos cazadores recolectores es estructurada, las actividades en ellos realizadas están fuertemente estandarizadas y quienes las ejecutan son grupos pequeños durante cortos períodos de tiempo (Walthall 1998). La etnoarqueología, además, se ha utilizado para hacer comparaciones entre poblaciones actuales y restos materiales, sirviendo al fin de interpretar estos últimos para establecer su posición y función dentro del espacio de las cuevas y aleros (Galanidou 2000, Solecki 1979), que es uno de los objetivos principales de esta investigación.

Llevando un registro acabado de las tareas y dónde éstas se ejecutan, junto con tomar en consideración las acciones que resultan en el descarte y ubicación de los artefactos que luego entran en el registro arqueológico, se estará en condiciones de reflexionar acerca del comportamiento espacial de las poblaciones cazadoras recolectoras (Binford 1978a), como las del período Alfarero tardío en el Sur de Chile. En definitiva, esta estrategia investigativa puede contribuir a asuntos de la metodología arqueológica y al diseño investigativo. Además, esta subdisciplina hace nacer una conciencia analógica en los arqueólogos y, más que interpretaciones, ofrece una amplia gama de aspectos antropológicos (David 1992).

### Analogía etnográfica

Históricamente, los arqueólogos han usado la analogía para interpretar determinados fenómenos, buscando la explicación de semejanzas y diferencias culturales, desarrollando métodos y procedimientos que permitan demostrar que existe un orden en las evidencias (Binford 1966). Entonces, se entenderá por analogía etnográfica dos cosas, a saber: el uso de información actual para generar hipótesis y la búsqueda de fenómenos conocidos para interpretar fenómenos desconocidos (Yacobaccio 1991).

No obstante, es necesario advertir que el uso de la analogía en arqueología, derivada de la observación etnográfica, si bien sirve para pensar en un número muy útil de asunciones, puede acarrear problemas tales como errores interpretativos a la hora del análisis de los materiales, ya que pese a que especular con una continuidad cultural en la misma área geográfica es una expectativa razonable, pueden haberse desarrollado modos de vida en el pasado distintos a los del presente. Además, pueden conducir a un sesgo interpretativo con respecto a otras alternativas de solución igualmente válidas (Gould 1971 y 1980, Willey 1958).

Por otra parte, la analogía etnográfica permite referirse a las matrices sociales de contextos arqueológicos y etnográficos, siendo utilizada para otorgarles contenido a los restos arqueológicos. De esta manera se realiza el traslado de un dato empírico material a un dato con significado social. No obstante, para evitar problemas con este mecanismo es necesario tener en consideración el contexto histórico tanto de la fuente arqueológica como de la etnográfica, ya que ambas corresponden a formas históricas singulares, homologables en muchos aspectos, mas no análogas (Lumbreras 2005).

Cabe preguntarse entonces, **¿cómo podemos los arqueólogos hacer uso válido de la evidencia etnográfica?** Antes que todo, asumiendo y segregando los riesgos que ello implica. Por ejemplo, uno de los problemas con los que se encuentran los investigadores que comparan culturas etnográficas con los materiales que excavan es que a veces existen pocos detalles en aspectos vitales de la información etnográfica a la cual recurren, problema particularmente observado en el estudio de las culturas que subsisten mediante la caza y recolección. Lo que se pretende lograr en la presente investigación es acceder al *nivel de interpretación específica* que se define como el uso de la etnografía para ayudar a resolver un problema concreto del registro arqueológico (Gould 1971).

Por ende, la analogía más que informar qué se puede esperar del pasado, explica qué es lo que no se sabe del mismo. Esta afirmación conlleva una consecuencia, que es la aplicación del concepto de *anomalía* en vez del de analogía. Este concepto implica otra vía de aproximarse al objeto de estudio, mediante aspectos que se desvíen de lo esperado (Gould 1980). En el caso de la presente Memoria, las expectativas derivadas de la etnoarqueología son lo que se considera como “normal” y con su contrastación arqueológica se van a encontrar las “anomalías”, para luego ejecutar un ejercicio reflexivo crítico sobre el modelo aplicado.

### Expectativas

Considerando lo expresado hasta este punto y siguiendo el esquema utilizado por algunos autores (Franco 2002, Gómez Otero 1993), se elaboró una lista de expectativas arqueológicas, las cuales se generaron teóricamente a partir de estudios etnográficos de sociedades cazadoras recolectoras que habitan en bosques y en cuevas y aleros. Estas expectativas serán contrastadas empíricamente con los resultados obtenidos a partir tanto de las excavaciones de los sitios, como de la observación etnográfica realizada.

Se asume que los aleros Cabeza de Indio-1 y Purranque-3 fueron ocupados como *campamentos estacionales* (Binford 1978b, 1980) por grupos cazadores recolectores del período Alfarero tardío, que se dirigían hacia las pinalerías durante los últimos días de la temporada estival, donde se realizaron actividades cotidianas tales como comer, dormir y mantener artefactos (García y Toro 2008). Es así que se espera que la materialidad que allí se encuentre, se comporte de la manera como se detalla a continuación, considerando a los rasgos en primer lugar, ya que son el mejor indicador de actividades *in situ*, no disturbadas por eventuales agentes:

### **Rasgos**

- Presencia de fogones en lugares específicos de los aleros, al frente – cerca de la línea de goteo-, para actividades tanto de preparación de alimentos como para retoque de artefactos (se puede dar una superposición de actividades) y cercanos al muro trasero de los aleros – no pegado a éste-, para áreas de descanso (Galanidou 2000, Walthall 1998).

### **Líticos**

- Conjunto lítico que represente las fases finales de las cadenas operativas, al ser sitios donde se acude a realizar actividades específicas. Por lo tanto, los desechos de estas tareas deberían estar depositados en el frente, alrededor de la línea de goteo, en especial por ser el lugar con mejor iluminación de los sitios (Walthall 1998).
- Materias primas obtenidas, tanto desde zonas aledañas, como desde lugares alejados, por ser una zona de tránsito entre diferentes ambientes (pampa, bosque y valle), en los cuales se habrían movido las poblaciones prehistóricas (Politis et al. 2003).
- Coherente con el punto anterior, se espera que las materias primas menos alejadas del sitio estén representadas con instrumentos poco formatizados, que indiquen un uso más expeditivo, mientras que materias primas alóctonas se vinculen a restos de instrumentos más elaborados y con una mayor vida útil (Politis et al. 2003).

### **Cerámicos**

- Conjuntos cerámicos fragmentados (descartados), que correspondan a vasijas utilitarias que reflejen actividades domésticas. Su ubicación espacial debería corresponderse con las zonas de descarte, es decir, cercanos a la línea de goteo y talud de los aleros (Osborn 1979).

### **Recursos**

- Altas tasas de frutos de las araucarias (piñones) quemados o procesados de alguna forma, hallados en asociación a fogones (Aldunate 1996, Calvo 2001, González y Valenzuela 1979).

### **Óseos**

- Presencia de restos óseos, producto de actividades de alimentación. Deberían encontrarse tanto asociados a fogones como en las zonas de descarte (Politis y Saunders 2002, Walthall 1998). Importante resulta considerar que la conservación de esta materialidad en ambientes boscosos es variable a baja (Borrero y Muñoz 1999).

### **Desechos en general**

- Áreas exclusivas de descarte deberían encontrarse inmediatamente fuera de la línea de goteo y en el talud (Walthall 1998).

Las expectativas explicitadas esperan aportar a la investigación arqueológica de la siguiente manera:

- i) para dilucidar cuándo se está frente al registro material que indique la presencia de grupos cazadores recolectores en las zonas de bosques templados, ocupando reparos rocosos;
- ii) lo anterior permitirá la contrastación de las expectativas con sitios bajo alero del bosque templado, tanto ya estudiados como por analizar; y
- iii) en la retroalimentación entre teoría (información etnográfica) y empiria (registro arqueológico), de manera que al realizar determinada observación, ésta sirva para el desarrollo de ambas fuentes y no implique una “tiranía” del registro etnográfico (Wobst 1978).

### *Contexto sistémico/arqueológico*

Con el fin de explicitar las diferencias entre lo observado tanto en la actualidad como en el pasado, se exponen los contrastes entre sistemas humanos en

funcionamiento y los contextos arqueológicos. Esto porque al realizar un ejercicio como el que se propone en estas páginas, se tiene presente que existe una diferencia cuantitativa y cualitativa con respecto a lo *observado*, puesto que el piso de ocupación actual es factible de apreciar en toda su extensión, en tanto que el piso de ocupación prehispánico solamente es distinguible de manera parcial en las excavaciones.

Para contextualizar este aspecto, se tiene por premisa que la arqueología es el estudio de las relaciones entre conducta humana y cultura material, dando por resultado un tipo de arqueología que se denomina “conductual”. Ésta consiste en el estudio de los objetos materiales en relación al tiempo o espacio, para así describir y explicar la conducta humana (Jefferson et al. 1975).

Es así que la actividad humana se define como la transformación de energía, actuando sobre uno o más elementos materiales próximos. En tanto que, elementos son todos los materiales que pueden incluirse en un inventario completo de un sistema cultural. Así, una estructura de actividad es definida como las actividades realizadas y sus frecuencias de ejecución, usualmente con referencia a un sitio (Schiffer 1972).

Teniendo en consideración lo anterior, se llega a las dos definiciones principales, a saber:

- i) contexto sistémico: es la condición de un elemento que participa en un sistema conductual; y
- ii) contexto arqueológico: describe materiales que pasaron por un sistema conductual y que ahora son los objetos de investigación arqueológicos (Schiffer 1972).

En la presente investigación, el primer concepto definido es observado mediante entrevistas a los actuales ocupantes de Purranque-3, donde la pauta de

observación (Anexo II) apunta a establecer cómo es el uso actual del espacio al interior de los aleros y qué elementos materiales participan del sistema en funcionamiento. Por otro lado, el contexto arqueológico es observado en dos pisos, uno correspondiente al superficial reciente y el otro adscrito al período Alfarero tardío, describiendo las relaciones espaciales entre los objetos materiales en ellos hallados.

### Excavación

Se aplicará la técnica de excavación contextual de los aleros, puesto que de esta manera se podrá apreciar la relación espacial de los objetos entre sí, pudiendo especular acerca de la depositación diferencial en distintos sectores de los aleros. Otra razón para ejecutar la excavación contextualmente significativa es que de esta forma se puede tener un punto de comparación entre la observación etnográfica, donde se tiene acceso a la constatación de toda la superficie del alero, y las evidencias arqueológicas, ya que mediante la aplicación de otras técnicas (p.e. pozos de sondeos) no es posible apreciar la materialidad del pasado en la ubicación horizontal en que fue depositada. Junto con esta estrategia se consideró la sucesión estratigráfica, lo cual permitió levantar depósitos siguiendo sus propias formas y secuencias, a través de la exposición de áreas amplias de la superficie del alero (Harris 1991).

La mayor parte de los materiales culturales fueron posicionados tridimensionalmente, identificándolos a través de un número único y correlativo por clase de material (se utilizaron las siguientes clases: lítico, cerámica, vegetal y madera), así como embolsados por separado. Además, los sedimentos extraídos fueron harneados en mallas de 0,5 mm, lo cual permitió recuperar evidencias culturales muy pequeñas (García y Toro 2008). No obstante, solamente se consideraron en el análisis las evidencias relevadas contextualmente (Velásquez y Mena 2006), no considerando las que fueron harneadas, por el hecho de desconocer su ubicación espacial. Mediante este

procedimiento controlado de remoción de sedimentos y el registro minucioso de rasgos y materiales, se excavaron 0,25 m de profundidad en Cabeza de Indio-1 y 0,4 m en Alero Purranque-3. En total, fueron excavados 5 m<sup>2</sup>, 3 en Cabeza de Indio-1 y 2 en Purranque-3, lo cual da un volumen de 1,55 m<sup>3</sup> (0,75 m<sup>3</sup> y 0,8 m<sup>3</sup>, respectivamente) excavados de manera contextualmente significativa, lo cual corresponde al 3,75% en el primer sitio y al 2% en el último, con respecto al área total cubierta por los reparos.

Por último, se obtuvieron muestras de carbón para definir las edades 14C en los dos contextos identificados. Sus resultados se expresan en años antes del presente (A.P.) y se calibraron con el programa OxCal 4.01 (Bronk Ramsey 2009) usando la curva ShCal 04.

#### Registro de aleros

Se elaboró una ficha-tipo para registro de aleros (Anexo I), la cual fue generada con motivo de una investigación previa (Toro 2008). En ella se intenta reflejar la condición actual de los sitios para luego establecer una comparación con los resultados de la excavación arqueológica. Los criterios de observación que se incluyeron en la ficha de registro de aleros apuntan a reconocer posibilidades de desenvolvimiento de determinadas actividades al interior de estas formaciones naturales, con el fin de resolver la problemática principal de la presente investigación.

#### Pauta de observación etnográfica

Otro aspecto de la recolección de datos consistió en la realización de entrevistas a actuales ocupantes de los aleros, quienes acuden a ellos en la temporada de recolección de piñones. Se elaboró una pauta que apunta a describir tanto el uso

espacial que se le dan a estos refugios naturales, como los materiales que se fabrican y usan en los sitios (Anexo II).

### Registro gráfico

Dentro de la ficha de registro arqueológico se incluye un dibujo a escala, mediante el cual se pretende graficar el interior de los aleros y los espacios disponibles para el desenvolvimiento de diversas actividades. Además, se tendrá un registro de fotos digitales, con el fin de perpetuar gráficamente el modo de vida recolector aún practicado por los actuales piñoneros.

### Trabajo de gabinete

Una vez recopilados los datos necesarios, es posible establecer una analogía etnográfica entre la fuente sistémica (“actuales piñoneros”) y la fuente arqueológica (“antiguos recolectores”). De esta forma, se realizará una contrastación entre las expectativas generadas teóricamente y los resultados de los análisis espaciales y de los relatos orales obtenidos.

**IV**

**RESULTADOS**

### Uso de aleros en la actualidad

Con el fin de acceder a información etnográfica respecto a este tópico, se realizaron entrevistas a seis informantes pertenecientes a distintas comunidades mapuche-pehuenche del valle de Reigolil (Purranque, Manuel Quintanahuel y Francisco Carinao), que ocuparon el alero Purranque-3 (Figura 2). Es importante aclarar en este punto que cuando se hable del interior del alero se estará considerando el área que va entre el muro y la línea de goteo. En este espacio, actualmente se observa un paraviento (ver **Contexto arqueológico Superficial Reciente** en este capítulo para una descripción del mismo) ubicado al centro del reparo, ocupando un alto porcentaje de la superficie del mismo. Por extensión lógica, el exterior es el espacio que está afuera del alero y que se define por las actividades culturales, vinculadas al uso del refugio natural, que allí se desarrollan.



*Figura 2.* Ubicación de las comunidades indígenas que se mencionan en la presente Memoria (imagen extraída desde Google Earth 2009)

El trabajo en terreno se separa en dos temporadas (Anexo III). La única entrevista registrada el 2008 se dio en el marco de las excavaciones efectuadas

en el alero Purranque-3, por lo que se efectuó en el sitio mismo y sus alrededores. En aquella oportunidad se pudo acceder a la observación *in situ* de las pinalerías y las rancherías que actualmente se erigen en ellas, mas no al funcionamiento sistémico de las mismas. En 2009 se regresó a la zona con la doble finalidad de efectuar nuevas entrevistas y aprovechar el conocimiento de los más ancianos, con miras a recolectar más y diversa información con qué contrastar la anterior. Este terreno, además, permitió el acercamiento a la comunidad y específicamente a la familia que hospedó al autor durante los tres días que duró este trabajo.

Siguiendo la línea planteada en cuanto al contraste de la información acumulada, fue posible encontrar algunas semejanzas y leves diferencias con respecto al uso que se le da al espacio disponible en el alero ocupado. Por un lado, entre las primeras se cuentan:

- i) uso vinculado a actividades de piñoneo y recolección de hierbas medicinales;
- ii) áreas de descanso se ubican al interior del paraviento, cercanas al muro trasero y acondicionadas con hojas de quila (Figura 3);
- iii) los desechos se arrojan hacia el talud;
- iv) las vías de circulación corresponden a las huellas actualmente observables y que comunican el alero tanto con el camino principal como con las pinalerías y el interior del bosque (Figura 4) y;
- v) el espacio exterior se ocupa para circular y dejar animales (ganado vacuno y caballos). A veces, en el interior del alero, donde no está el paraviento, se dejan caballos (Figura 5).



*Figura 3.* Nótese el espacio acondicionado con hojas de quila entre la banca de madera y la pared del paraviento, el cual se habría destinado a dormitorio. Además, se aprecian bolsas y sacos dejados bajo los maderos y en el suelo



*Figura 4.* Vías de circulación al exterior de Purranque-3 y entorno del mismo



*Figura 5.* Área destinada al refugio de caballos o al alojamiento de más familias

Por otro lado, entre las diferencias se cuentan:

- i) el tiempo de estadía varía desde 2 a 3 días en algunos casos, hasta un máximo de una semana;
- ii) la cantidad de fogones va desde uno funcionando permanentemente hasta cuatro prendidos sincrónicamente, lo cual es variable y dependiente del número de personas que estén usando el refugio;
- iii) los comportamientos de limpieza varían desde la no sistematicidad hasta un aseo constante al finalizar cada temporada de cosecha y;
- iv) los instrumentos utilizados en las distintas labores (p.e. sacos, cucharones, bateas, latas) pueden guardarse en el sitio o ser transportados desde y hacia los asentamientos permanentes.

### Contexto arqueológico

#### ➤ **Superficial Reciente**

En las ocasiones en que se acudió a Purranque con el propósito de realizar trabajos de excavaciones, se tuvo acceso a la observación total del piso de ocupación en contexto arqueológico, puesto que se efectuaron en fechas en las cuales los aleros no se encuentran ocupados por sus dueños. A continuación, se describen las dos visitas realizadas para más adelante compararlas (**Capítulo V**).

#### Primera visita:

Se concretó entre los días 15 y 17 de diciembre de 2006, bajo el contexto de trabajos de sondeos en tres aleros ubicados en el sector cordillerano de Purranque (Figura 1). El alero Purranque-3 cuenta con la destacable presencia de un paraviento adosado a parte del extremo norte del muro trasero del alero (Figura 6). Las medidas aproximadas son de 4 m desde el muro hacia fuera y de 7 m en el sentido de la pared del reparo. Este elemento está construido con hojas de quila, ramas de araucarias dispuestas verticalmente a modo de “pilares”, además de trozos de plástico que otorgan mayor consistencia al paraviento.



*Figura 6.* Paraviento que se aprecia en la actualidad en el alero Purranque-3

En cuanto a la distribución espacial al interior de la mencionada estructura (Figura 7) se apreció un madero dispuesto a modo de banca junto al muro trasero, al lado del cual se encontraba una acumulación de maderas cortadas, utilizadas como leña. El fogón se encontraba ubicado frente a la banca de madera referida (Figuras 8 y 9), con medidas aproximadas de 0,5 m de ancho y 1 m de largo, con una altura de cenizas que alcanzan los 0,25 m. En el espacio que había entre el fogón y el muro trasero del reparo, se observó un sector con muchas hojas y ramas de quila que aparentaba ser una zona de dormitorio (Figura 3).

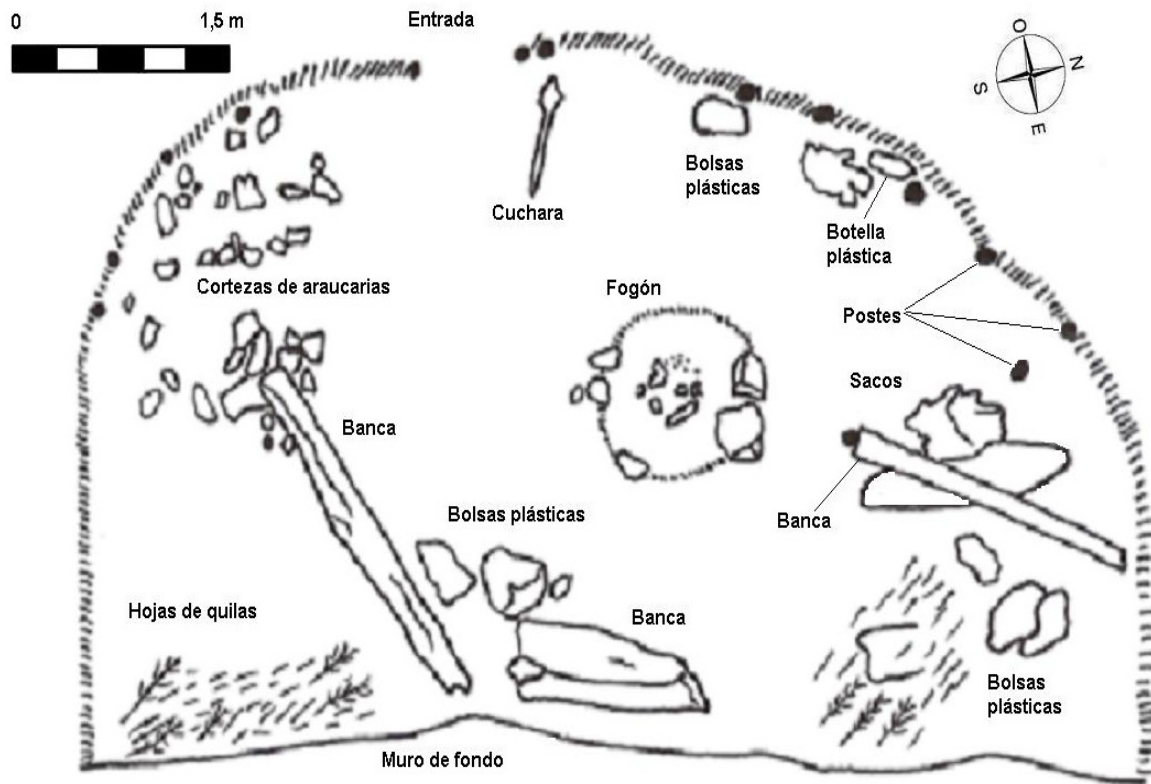


Figura 7. Dibujo de la planta del paraviento registrado en Purranque-3 (fue realizado durante la campaña de Regreso por F. Bahamondes e I. Correa)



Figura 8. Fogón ubicado al interior del paraviento



*Figura 9.* Disposición espacial de algunos elementos alrededor del fogón

Otros artefactos que se encontraban en el sitio, eran una botella de vidrio y un botellón de plástico. Este último se hallaba colgado, haciendo suponer que existe una lógica de anticipación por parte de los ocupantes del alero, en el sentido que se sabe que el sitio será reocupado en la siguiente temporada. Lo mismo ocurre en el caso de la leña, por ejemplo, la cual se nota que fue cuidadosamente dejada en el lugar donde se encontró (Figuras 10 y 11).



*Figura 10.* Leña acumulada lista para ser usada como combustible para el fogón



*Figura 11.* Botellón de vino dejado de manera en que puede reutilizarse

### Regreso:

Se produjo entre los días 21 y 31 de marzo de 2008, bajo el contexto de las excavaciones que se llevaron a cabo en el sitio Purranque-3. En aquella ocasión fue posible apreciar algunas variaciones en la superficie actual del reparo rocoso, respecto de la visita anterior. En el exterior del paraviento ya descrito, se advirtió la presencia de una “puerta” de entrada, la cual tiene las mismas características constructivas que el resto de la estructura y se encontraba en el suelo al momento de la observación (Figura 12). Además, se apreció que la estructura había sido mantenida agregándole más ramas y hojas de quila como cubierta. En las áreas cubiertas del alero, pero fuera del paraviento, había abundante guano.

También se observaron algunos pequeños cambios al interior del paraviento. En el sector central de la estructura seguía estando el fogón, pero con mayores dimensiones (1 m de ancho y 1,5 m de largo). Esto significa que, si aumentó el tamaño en un poco más de un año, ha sido usado por los ocupantes del alero. El madero dispuesto a modo de banca junto al muro trasero del alero, permanece

en el mismo lugar, pero la acumulación de trozos de corteza de araucaria junto a él ya no está y unos pocos se encuentran esparcidos por el suelo. Además, resalta la presencia de una nueva banca al lado derecho de la entrada del paraviento.

Con respecto a los artefactos, esta vez, además de botellas colgadas y tiradas en el suelo, se encontró un cucharón de madera a la entrada del paraviento, también en el suelo, además de bolsas plásticas y sacos guardados detrás y bajo los maderos (Figura 3). Junto con estos objetos, se notó la presencia de basuras tales como bolsas de azúcar y arroz, además de yerba mate sobre el fogón central, haciendo referencia a los alimentos que consumen los actuales ocupantes del alero. En esta ocasión se observó mayor cantidad de restos desechados que hacían lucir el interior del paraviento más “desordenado”.

Hacia el exterior del alero (talud) también se observaron desechos, similares a los del interior, pero en menor cantidad.



*Figura 12.* Entrada del paraviento y “puerta” del mismo, que se observa a la derecha de la imagen y tirada en el suelo

## ➤ Estratigráfico

### Alero Purranque-3:

El objetivo de excavar contextualmente este sitio era registrar los depósitos naturales y culturales del estrato más reciente de la secuencia estratigráfica, correspondientes a un extremo del alero. Para conseguir esto se aislaron y posicionaron rasgos naturales y culturales, localizando tridimensionalmente cada una de las piezas arqueológicas registradas (**Capítulo III, Excavación**).

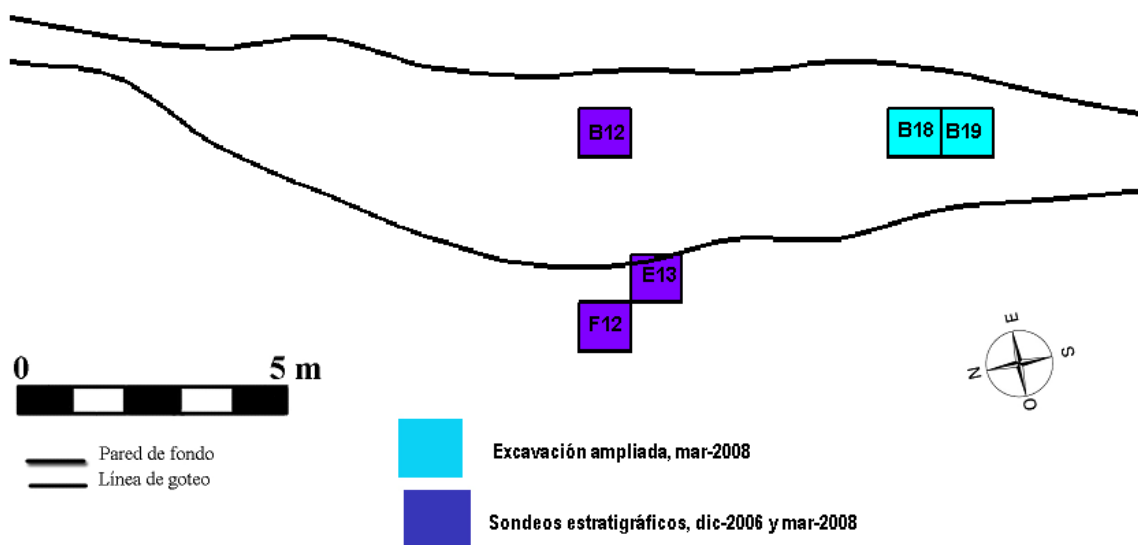


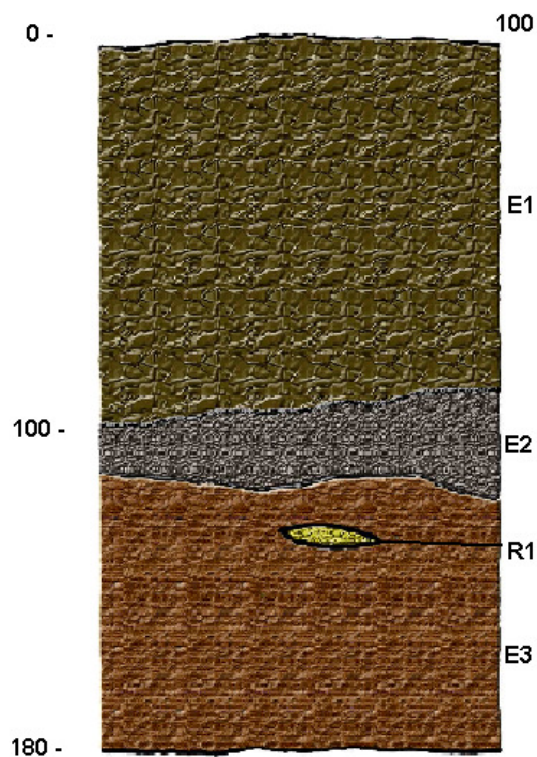
Figura 13. Ubicación de las cuadrículas excavadas en Alero Purranque-3 (imagen extraída desde García y Toro 2009)

Los resultados de estas excavaciones proporcionaron información importante acerca de la potencialidad arqueológica de los depósitos, así como de la secuencia estratigráfica en general. De manera paralela, se excavaron dos unidades contiguas, B18 y B19, ubicadas en el extremo sur del alero y cercanas a la pared de fondo (Figura 13).

La exposición de resultados se va a ordenar de la siguiente manera: descripción estratigráfica, desglose del total de materiales relevados en tres dimensiones, descripción de los rangos de profundidad y los principales artefactos hallados en ellos, enfocado en lo que son las cadenas operativas líticas, explicación de la distribución resultante en la excavación y fechas para el total del conjunto.

En general, la estratigrafía observada en el alero, se compone de una sucesión de suelos orgánicos y eventos de depositación aluvial, intervenidos en mayor o menor medida por las ocupaciones humanas. De esta forma, las unidades estratigráficas observadas al interior y al exterior del alero representan sucesiones y composición relativamente diferentes. A modo representativo de la estratigrafía general del sitio, específicamente en el sector del talud, en la pared Este de la unidad F12 (Figura 14), se observó la presencia de las siguientes unidades estratigráficas:

- i) Estrato 1: desde la superficie actual hasta los 95 cm aproximadamente. Matriz limosa, color café oscuro a gris, semicompacta, humedad media, con aportes de grava y gravilla en baja frecuencia, así como muchas raíces;
- ii) Estrato 2: entre 90 y 115 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa, color café a gris claro, semicompacta, humedad media, con aportes de clastos caídos del techo del alero y escasa gravilla;
- iii) Estrato 3: entre 115 y 180 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa, de color café amarillento, semicompacta, humedad media, con aportes de gravilla y carbones; y
- iv) Rasgo 1: entre 120 y 130 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a un fogón, caracterizado por una matriz limosa con aportes de arcillas y cenizas, de color café claro, semicompacta, humedad media, con aportes de gravilla, carbones y tierra quemada.



*Figura 14.* Perfil estratigráfico pared Este, unidad F12, Alero Purranque-3 (imagen modificada desde García y Toro 2009)

En el sector interior del alero, donde se efectuaron las excavaciones contextualmente significativas, se aprecian algunos elementos estratigráficos compartidos con el talud, pero también algunas unidades diferentes, principalmente relacionadas a rasgos y actividades culturales desarrolladas bajo reparo. Es así que en la pared Este de las unidades B18 y B19 (Figura 15), se observó la presencia de las siguientes unidades estratigráficas:

- i) Estrato 1: entre 18 y 33 cm de profundidad aproximadamente<sup>1</sup>. Matriz limosa, café claro, friable, con aportes de raíces y material orgánico;
- ii) Rasgo 1a: entre 8 y 15 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limo-carbonosa, color café negruzco, semicompacta, porosa, con

<sup>1</sup> Las medidas de este perfil estratigráfico están tomadas con nivel arbitrario de lienza, por lo que las medidas de los estratos y rasgos están niveladas de acuerdo a esa referencia.

aportes de raicillas y trozos de carbones pequeños y medianos. Solo presente en la unidad B19;

- iii) Rasgo 1b: entre 20 y 25 cm de profundidad aproximadamente. Matriz de ceniza, de color blanco, compacta, incluye trozos de carbón y algo de limo quemado color anaranjado;
- iv) Rasgo 1c: entre 30 y 40 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa, quemada, color café anaranjado, con aportes de cenizas, semicompacta a suelta y con algunas raíces;
- v) Estrato 2: entre 20 y 55 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa, color café grisáceo, semicompacta, porosa, con aportes de escasa gravilla, algunos clastos pequeños, espículas de carbón dispersas y abundantes raíces;
- vi) Estrato 3: entre 35 y 70 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limosa con aportes de arcilla, color café amarillento, compacta, con aportes de algo de gravilla, algunos clastos pequeños, guijarros y escasas raíces; y
- vii) Estrato 4: entre 60 y 85 cm de profundidad aproximadamente. Matriz limo arcillosa, color café oscuro, semicompacto, con presencia de gravilla, algunos clastos pequeños y escasas raíces.

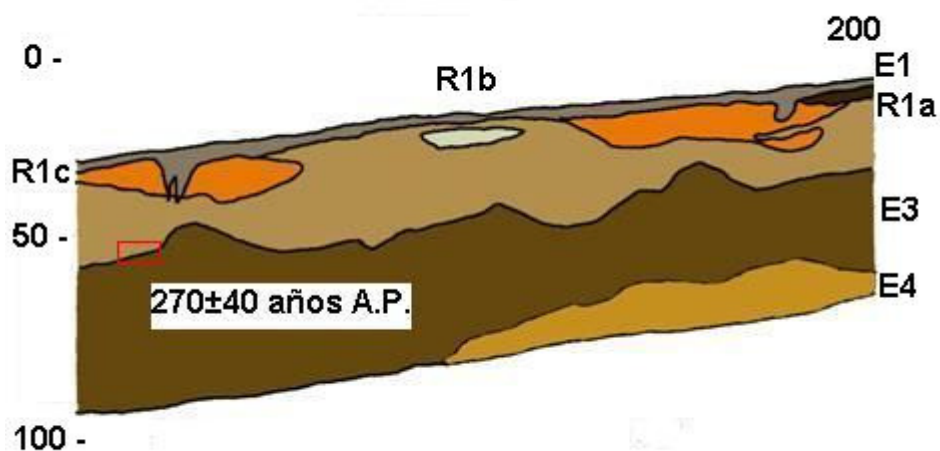


Figura 15. Perfil estratigráfico pared Este, unidades B18 y B19, Alero Purranque-3. El rectángulo rojo indica desde dónde se obtuvo la fecha radiocarbónica especificada (imagen modificada desde García y Toro 2009)

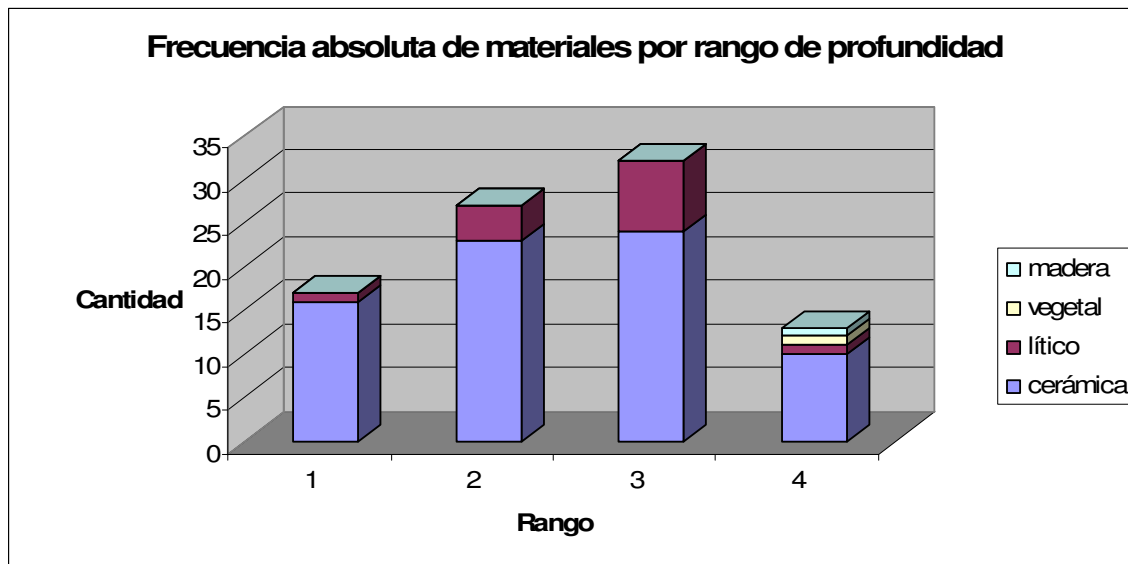
Para efectos del análisis espacial, fueron establecidos rangos de profundidad arbitrarios de 10 cm, resultando un total de cuatro (Gráfico 1).

En la excavación se registraron un total de 89 unidades de material cultural. De éstos, el 82% (N=73) corresponden a fragmentos cerámicos. Los restos líticos alcanzan el 15,7% del total (N=14). Finalmente, se encontró un piñón carbonizado y un posible artefacto de madera (1,1% cada uno).

Entre 0 y 20 cm de profundidad es posible observar una distribución espacial de los materiales en los márgenes de un fogón (Rasgo 1 en Figura 16) que abarcaba ambas unidades, con una concentración hacia el sector Sur-Oeste de las cuadrículas excavadas, especialmente entre los 10 y 20 cm de profundidad. La mayoría de los materiales culturales incluidos en este rango corresponden a fragmentos cerámicos (88,6%). Los demás materiales son líticos (11,4%). Los restos más destacables incluyen un par de fragmentos de asa cinta, otros con acanalado y bandas modeladas, un fragmento cerámico con decoración de

pintura roja sobre blanco, un fragmento de punta de proyectil y un pequeño núcleo, ambos en obsidiana café.

Al observar los rangos entre 21 y 40 cm de profundidad, se aprecia una distribución más heterogénea de los materiales culturales, aunque con una leve concentración hacia el sector Norte de la unidad B18. Nuevamente, la cerámica es mayoría dentro de este rango de profundidad (75,6%), seguida por los restos líticos (20%). Además, se encontraron un piñón carbonizado y un posible artefacto de madera (2,2% para cada categoría). Son destacables una posible base apuntada de una vasija restringida, un borde reforzado, un fragmento de asa cinta bajo labio, tres fragmentos negros con moscovita fina, un posible perforador lítico de jaspe y un fragmento de punta en obsidiana.



*Gráfico 1.* Distribución de tipos de material de acuerdo a los rangos de profundidad definidos para Alero Purranque-3

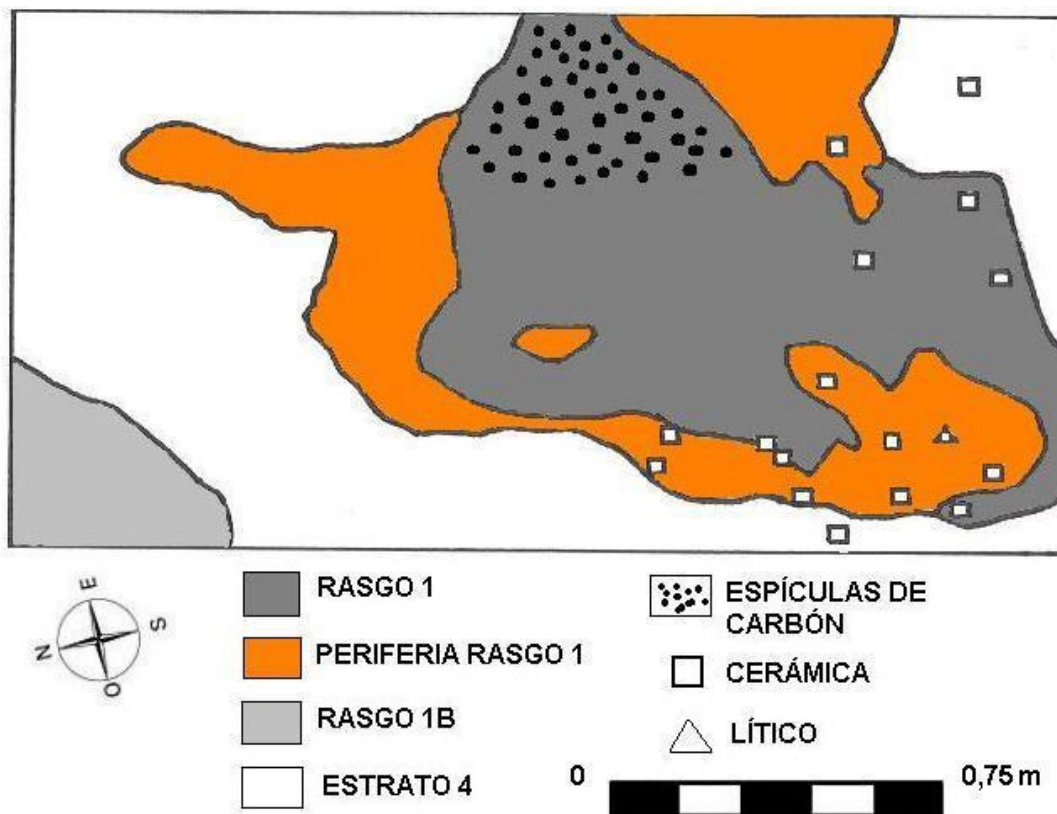


Figura 16. Planta de excavación de las unidades B18 y B19 del alero Purranque-3, que refleja la distribución de materiales entre 0 y 10 cm

Sobre un total de 13 líticos correctamente registrados en contexto, el 30,8% (N=4) corresponden a artefactos o fragmentos de ellos. En tanto, el 69,2% restante (N=9) representan lascas y microlascas (de basalto, obsidiana café y gris translúcida y cuarzo). Esta información indica que lo que se encuentra en las excavaciones contextualmente significativas se relaciona con las etapas de preparación de artefactos, que corresponde a las fases finales de las cadenas productivas. Así, es posible afirmar que la principal actividad que se habría ejecutado con los recursos líticos, es la talla para preparar instrumentos (Massone 2002).

Con respecto a la organización espacial de los artefactos es posible resaltar dos aspectos. Primero, la distribución de los objetos inmediatamente fuera del centro de combustión (Figura 16), lo que indicaría una probable disposición de los

ocupantes del alero en torno a las fuentes de luz y calor que permitirían la ejecución de ciertas actividades cotidianas (p.e. cocinar, retocar artefactos). Segundo, se aprecia que cuando hay fogones la distribución espacial de los artefactos es regular, mientras que cuando no existen estas referencias, es posible observar una tendencia hacia la aleatoriedad en la dispersión de los materiales culturales.

En este punto es válido preguntarse: **¿qué implica que no estén en el mismo lugar los materiales y los fogones?** Esto quiere decir que la tasa de sedimentación es suficientemente baja como para que se haya “respetado” la posición del fogón por parte de ocupantes anteriores y que no se hayan superpuesto distintas formas de ocupar un mismo espacio (Figuerero 2000).

Para la generalidad del conjunto, las características de este material son tardías, con excepción de las asas y un fragmento delgado de cuello cilíndrico con dos bandas anulares modeladas (tipo banda de unión cuello-cuerpo). Esta impresión fue confirmada por la datación de una muestra de carbón de la base del Rasgo 1, la que arrojó una fecha de  $270 \pm 40$  años A.P. (Beta-253962) o de 1506 a 1805 D.C. (García y Toro 2009).

#### *Alero Cabeza de Indio-1:*

El objetivo de excavar contextualmente este sitio era registrar los depósitos naturales y culturales del estrato más joven de la secuencia estratigráfica, correspondientes al sector central y cercano a la línea de goteo del alero. Para conseguir esto se aislaron y posicionaron rasgos naturales y culturales, localizando tridimensionalmente cada una de las piezas arqueológicas registradas (**Capítulo III, Excavación**).

Los resultados de estas excavaciones proporcionaron información importante acerca de la potencialidad arqueológica de los depósitos, así como de la

secuencia estratigráfica en general. De manera paralela, se excavaron tres unidades contiguas, C9, C10 y D9, ubicadas en el centro del alero y cercanas a la línea de goteo (Figura 18).

La exposición de resultados se va a ordenar de la siguiente manera: descripción estratigráfica, desglose del total de materiales relevados en tres dimensiones, descripción de cada uno de los rangos de profundidad y los principales artefactos hallados en ellos, enfocado en lo que son las cadenas operativas líticas, explicación de la distribución resultante en la excavación y fechas para el total del conjunto.

En general, la estratigrafía del alero muestra una sucesión de estratos naturales de origen volcánico y fluvial, los cuales han sido intervenidos en menor o mayor medida por las ocupaciones humanas. Esta situación hace que los perfiles observados presenten variabilidad en la extensión o potencia de los rasgos culturales y los estratos naturales observados. A modo representativo de la estratigrafía general del sitio, específicamente en el sector donde posteriormente se efectuó la excavación contextualmente significativa, en la pared Norte de la unidad D10 (Figura 17), se observó la presencia de las siguientes unidades estratigráficas<sup>2</sup>:

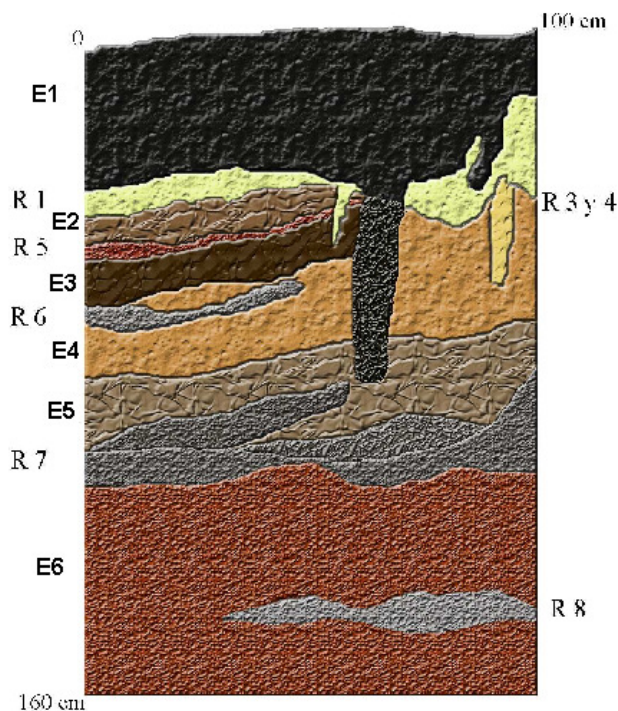
- i) Estrato 1: desde la superficie actual hasta los 45 cm de profundidad aproximadamente. Matriz arcillosa, color gris a negra, semicompacta y húmeda, con importantes aportes de carbón y cenizas, en menor frecuencia piroclastos café y rojizos de mediano a gran tamaño y raicillas;
- ii) Rasgo 1: entre 35 y 45 cm de profundidad aproximadamente. Matriz compuesta por tierra quemada rojiza, cenizas de color amarillo blanquecino y abundantes carbones;

---

<sup>2</sup> Las unidades descritas son representativas de la estratigrafía de la excavación contextualmente significativa, ya que éstas se realizaron en el mismo sector del alero que el pozo de sondeo desde donde se obtuvo la información aquí detallada.

- iii) Rasgo 3: entre 40 y 80 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a la posible huella de un poste que habría sido enterrado desde la base del Estrato 1 y que ha cortado los Estratos 2, 3, 4 y 5. Esta intromisión se observa casi en la mitad de la pared y presenta un ancho máximo de 10 cm. No se conservan restos de madera;
- iv) Rasgo 4: entre 36 y 59 cm de profundidad aproximadamente. Rasgo de disposición vertical que habría cortado el Rasgo 1 y el Estrato 3 y corresponde a la posible impronta de un poste, el cual habría sido enterrado desde el Estrato 1. Esta huella se observa cercana al límite Este de la pared y presenta un ancho máximo de 6 cm. No se conservan restos de madera;
- v) Estrato 2: entre 45 y 50 cm de profundidad aproximadamente y solo presente en el sector Oeste del perfil. Matriz arenosa, color café, suelta y de humedad media, con piroclastos rojizos y arenas mal graduadas;
- vi) Rasgo 5: entre 45 y 55 cm de profundidad aproximadamente y solo presente en la mitad Oeste del perfil. Corresponde a un delgado lente de tierra quemada y espículas de carbones, de color rojizo y dispuesto entre los Estratos 4 y 5. Habría sido cortado por la intromisión del Rasgo 3;
- vii) Estrato 3: entre 45 y 60 cm de profundidad aproximadamente y solo presente en la mitad Oeste del perfil. Matriz arcillo arenosa, color gris a negra suelta y húmeda, con piroclastos grises y rojizos, gravilla, carbones y tierra quemada;
- viii) Estrato 4: entre 45 y 75 cm de profundidad aproximadamente. Matriz arcillo arenosa, color gris a negra, semicompacta, con piroclastos negros y rojizos medianos, carbones y raicillas;
- ix) Rasgo 6: entre 60 y 68 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a un rasgo de tierra quemada, cenizas y carbones, solo presente en la mitad Norte de la unidad;

- x) Estrato 5: entre 70 y 100 cm de profundidad aproximadamente. Matriz areno arcillosa, color gris, suelta y húmeda, con aportes de piroclastos grises, carbón, tierra quemada y gravilla;
- xi) Rasgo 7: entre 85 y 100 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a tres lentes de carbón y tierra quemada, cuya definición solo pudo ser tentativa, pues los tres se intersectan entre sí en algún punto, así como con la matriz del Estrato 2, mostrando mezclas de sedimentos difíciles de diferenciar;
- xii) Estrato 6: entre 100 y 160 cm de profundidad aproximadamente. Matriz areno arcillosa, semicompacta a friable, color café oscuro a gris, de humedad media, con aportes de piroclastos pequeños grises y otros amarillentos, otros menores de gravilla y espículas de carbón; y
- xiii) Rasgo 8: entre 127 y 137 cm de profundidad aproximadamente. Corresponde a un lente de carbones dispersos, localizado en la mitad Este de la pared, que podrían corresponder a un rasgo de fogón, aún cuando durante la excavación no se apreciaron cenizas o tierra quemada.



*Figura 17.* Perfil estratigráfico pared Norte, unidad D10, Alero Cabeza de Indio-1 (imagen modificada desde García y Toro 2008)

Para efectos del análisis espacial, fueron establecidos rangos de profundidad arbitrarios de 5 cm, resultando un total de nueve (Gráfico 2).

En la excavación se registraron un total de 714 restos. Los fragmentos cerámicos alcanzan el 46,9% del total (N=335), los líticos el 38,4% (N=274), seguidos por los restos óseos con 9,9% (N=71), los malacológicos con 3,4% (N=24) y finalmente los vegetales con 1,4% (N=10).

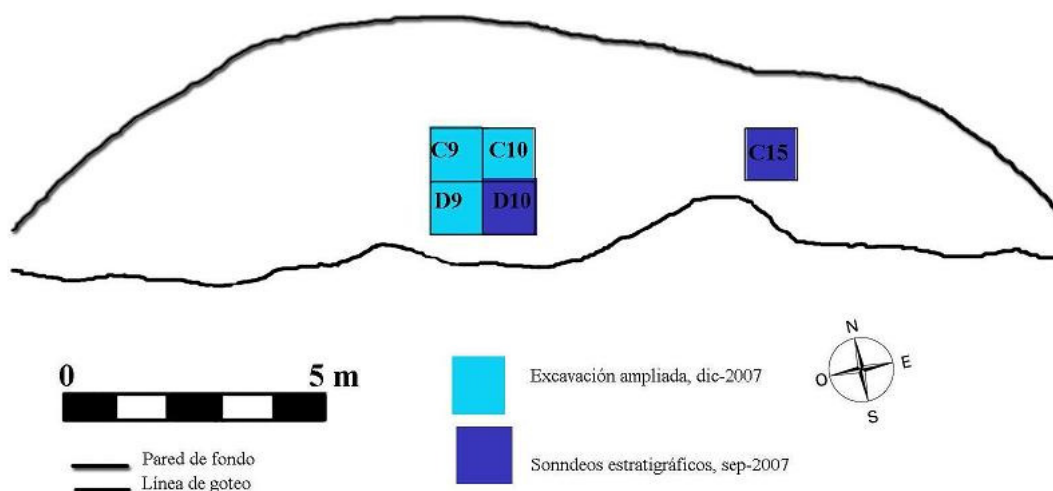


Figura 18. Ubicación de las cuadrículas excavadas en Alero Cabeza de Indio-1 (imagen extraída desde García y Toro 2008)

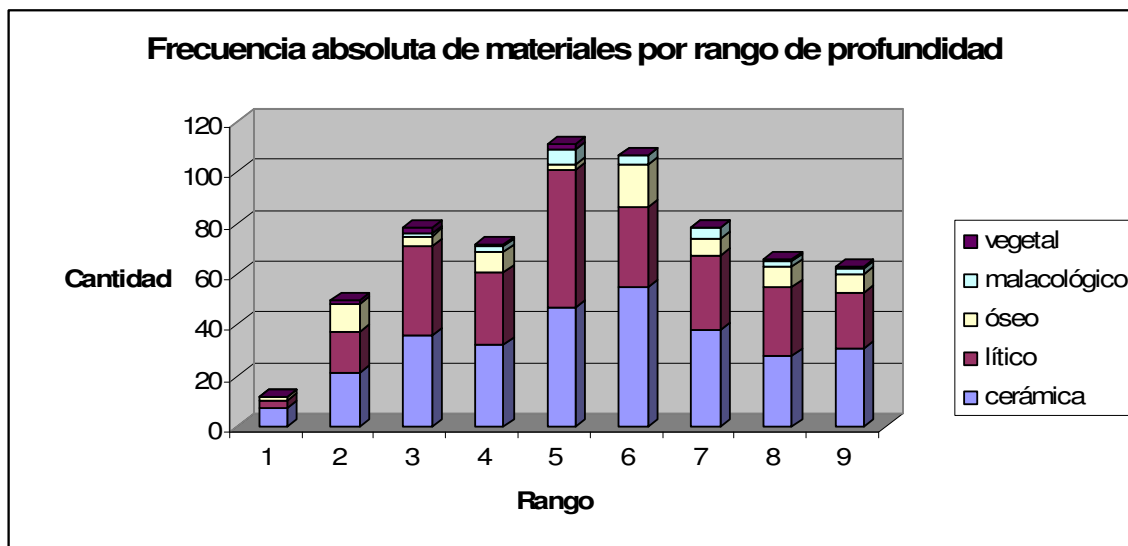
En los primeros 20 cm de profundidad se aprecia una concentración del material cultural exclusivamente en las cuadrículas C9 y C10, pero principalmente en esta última, con una tendencia hacia la concentración en el lado Este de la misma, aunque de forma bastante heterogénea. Destacan elementos tales como una punta de proyectil triangular en obsidiana café, una punta pedunculada en sílice café, además de un cuchillo y un raspador, ambos sobre obsidiana negra y dos perforadores, uno en obsidiana café y el otro en gris traslúcida. Los malacológicos son en su mayoría moluscos de agua dulce (*Diplodon chilensis*) y los vegetales corresponden tanto a piñones carbonizados como a frutos de lleuques (*Prodocarpus andina*).

Entre los 21 y 35 cm de profundidad se aprecia una distribución heterogénea en las tres unidades excavadas (Figura 21), mientras que en los 36 y 45 cm de profundidad la concentración de los materiales se da casi exclusivamente en la unidad D9. Entre los materiales destacan las cerámicas decoradas con bandas modeladas paralelas o acanaladas, además de fragmentos pintados rojo sobre

blanco. Entre los líticos se hallaron puntas de proyectil triangulares de obsidiana café y negra, junto con un perforador en obsidiana café. Mientras que los restos óseos arrojaron la presencia de restos de guanaco (*Lama guanicoe*), principalmente (Tabla 1). En tanto que los malacológicos son en su mayoría moluscos de agua dulce y los vegetales corresponden tanto a piñones carbonizados como a frutos de lleuques en similares condiciones. La dispersión de los artefactos podría deberse a que esta última cuadrícula, que se encuentra más cerca del talud, habría sido afectada por remociones de sedimento para la acomodación de animales al interior del alero y/o por actividades de limpieza - esto corroborado por la observación de numerosos materiales de características tardías hallados en el talud-, por lo que los primeros centímetros de la estratigrafía se perdieron (Figura 19). Además, la estratigrafía es bastante complicada de interpretar, ya que se encuentra disturbada por las ocupaciones subactuales (con los fogones y postes enterrados) y por diversas reactivaciones de los fogones prehispánicos (Figura 20).

<i>Espécimen</i>	<i>NISP</i>	<i>MNE</i>	<i>MNI</i>
<b>Premaxilar</b>	1	1	1
<b>Incisivo</b>	1	1	1
<b>Molar</b>	1	1	1
<b>V. Cervical</b>	1	1	1
<b>V. Torácica</b>	1	1	1
<b>Costilla</b>	1	1	1
<b>Tibia</b>	2	1	1
<b>Metapodio</b>	2	1	1
<b>Falange 1</b>	1	1	1
<b>Falange 3</b>	1	1	1
<b>Total</b>	<b>12</b>	<b>10</b>	<b>1</b>

Tabla 1. Resumen de restos de *Lama guanicoe* (modificada desde Labarca 2008)



*Gráfico 2.* Distribución de tipos de material de acuerdo a los rangos de profundidad definidos para Alero Cabeza de Indio-1



*Figura 19.* Perfil Oeste de las unidades C9 y D9 en Cabeza de Indio-1, donde se observa el descenso de la línea del suelo originado por un corte de la superficie original

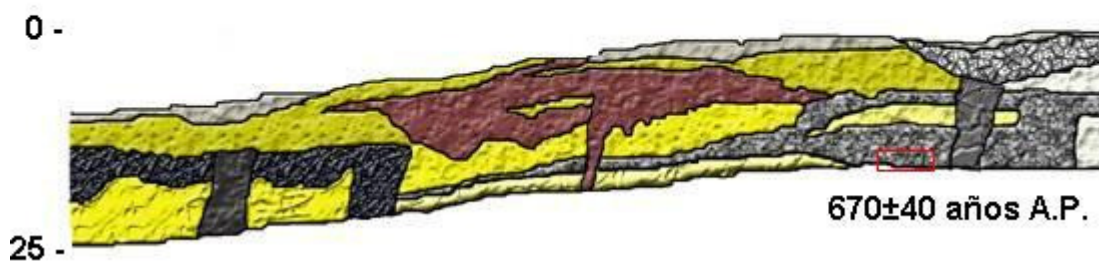


Figura 20. Perfil Norte de las unidades C9 y C10 (Estrato 1) en Cabeza de Indio-1, donde se observa la disturbación sufrida por la estratigrafía del sitio a causa de postes enterrados y fogones en cubeta. El rectángulo rojo indica desde dónde se obtuvo la fecha radiocarbónica especificada (imagen modificada desde García y Toro 2008)

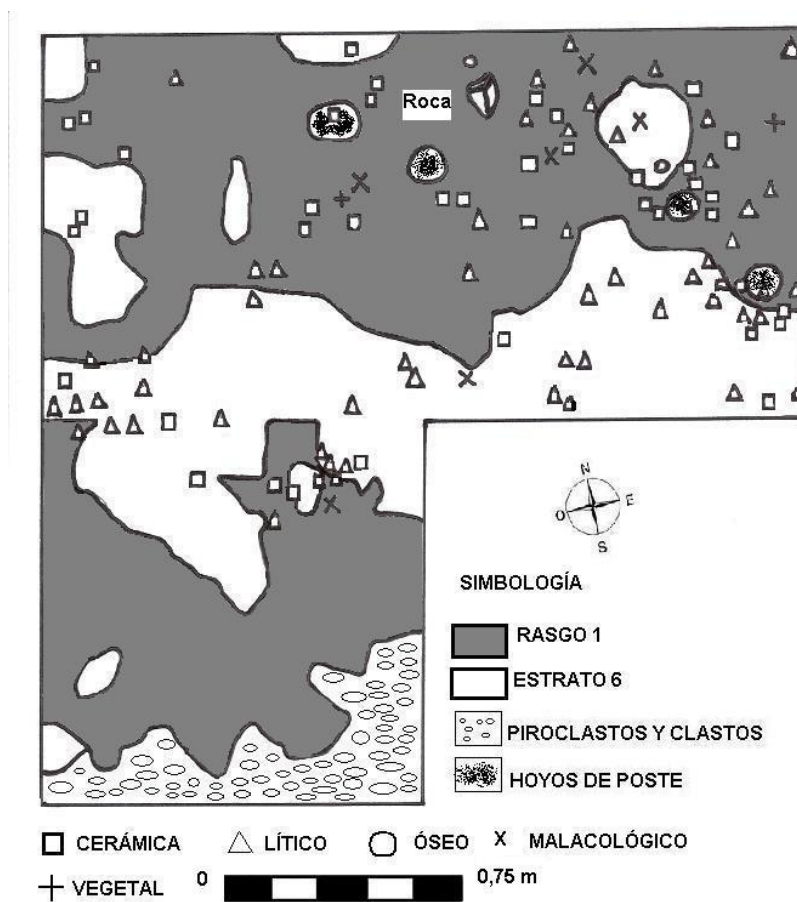


Figura 21. Planta de excavación de las unidades C9, C10 y D9 del alero Cabeza de Indio-1, que refleja la distribución de materiales entre 21 y 25 cm

Sobre un total de 274 líticos correctamente registrados en contexto y vinculados espacialmente a los fogones, solamente el 6,6% (N=18) corresponde a instrumentos o fragmentos de ellos. En tanto, el 93,4% restante (N=256) representan lascas y microlascas (de basalto, obsidiana negra, café y gris traslúcida, sílice y granito). Esta información indica que lo que se encuentra en las excavaciones contextualmente significativas se relaciona con las etapas de preparación de artefactos, que corresponde a las fases finales de las cadenas productivas. Así, es posible afirmar que la principal actividad que se habría ejecutado con los recursos líticos, es la talla para preparar instrumentos (Massone 2002).

Con respecto a la organización espacial de las actividades, en su mayoría, los materiales recuperados se encontraron alrededor de los fogones, aunque con una disposición espacial bastante heterogénea que no permite discriminar claramente un orden en cuanto a las actividades desarrolladas en este sector del sitio. Lo que se puede afirmar es que en el frente del alero, cercano a la línea de goteo, se ejecutan variadas tareas, que dejan una serie de huellas arqueológicas, las cuales se traducen en el hallazgo de numerosos restos, con una amplia variedad de materialidades, que reflejan actividades tales como comer (óseos, vegetales, malacológicos y cerámicas) y mantener artefactos (puntas de proyectil descartadas y desechos de talla).

Para la generalidad del conjunto, las características de este material corresponden a momentos tardíos del período Alfarero, con excepción de las vasijas con decoración de bandas modeladas paralelas. La fecha asociada a estos elementos y obtenida mediante muestra de carbón es de  $670 \pm 40$  años A.P. (Beta-241263) o de 1290 a 1400 D.C. (García y Toro 2008).

Un aspecto relevante que condiciona en gran medida la presencia y ubicación de los artefactos hallados, son los procesos de formación de los sitios. En primer lugar, se evidencia la remoción de una parte de los sedimentos del interior del

alero Cabeza de Indio-1, probablemente durante sus ocupaciones posthispánicas. Esta remoción habría cortado una parte de la superficie interna del alero, justamente en la línea de división entre las unidades de excavación C y D, es decir, donde se efectuó la excavación contextual. El corte de la superficie originaría el desnivel de las cuadrículas y la línea de pendiente acentuada que se observó por ejemplo en D9 (Figura 19). Este corte, que se habría originado probablemente en actividades de limpieza y/o acondicionamiento para el refugio de animales, habría sido lanzado hacia el talud exterior, llevándose consigo materiales prehispánicos tardíos (cerámica de paredes gruesas, con una pasta granulosa, con mayor contenido de inclusiones micáceas). Estos materiales culturales se observan por todo el talud y cayendo hacia el camino, junto con muchas lascas de basalto e instrumentos toscos del mismo material (p.e. cepillos, núcleos).

En segundo lugar, la presencia y forma de los fogones habría jugado un papel incidente, ya que fue posible constatar una alta densidad de fogones superficiales en el piso del alero Cabeza de Indio-1, sin duda alterando los materiales depositados bajo ellos. En cuanto a la forma de estos elementos, también se cree que alteraron la integridad estratigráfica del sitio, ya que durante las excavaciones fue posible apreciar algunos de los llamados fogones en cubeta, para cuya elaboración es necesaria la remoción de sedimentos (Figura 22).



*Figura 22.* Detalle de un fogón en cubeta identificado en el vértice Noreste de la unidad C10 en alero Cabeza de Indio-1

Tercero, el pisoteo animal, el cual dejó sus huellas en los primeros centímetros de la excavación ampliada en Cabeza de Indio-1 (Figura 23), lo que habría incidido en el traslado vertical de materiales arqueológicos, desde estratos tardíos hacia otros más tempranos. Este factor también debió haber estado presente en Purranque-3, aunque solamente se tenga la evidencia de guano en la superficie actual del sitio. No se constató otro agente de disturbación animal en los sitios analizados.



*Figura 23.* Huellas de postes y pisoteo animal en alero Cabeza de Indio-1

En cuarto y último lugar, también hacia los primeros centímetros de las excavaciones en Cabeza de Indio-1, fue posible la identificación de postes e improntas de los mismos (Figura 23), cuya presencia habría incidido de manera similar sobre los materiales, a como lo hizo el pisoteo animal, es decir, trasladando verticalmente artefactos. Una vez más, no existe evidencia directa, pero lo más probable es que haya ocurrido este mismo proceso de formación en Purranque-3, sustentado en la presencia actual de los postes del paraviento que se encuentra en este alero.

V

**DISCUSIÓN**

De acuerdo a los resultados obtenidos mediante la aplicación de la metodología expuesta, es posible observar algunas semejanzas y otras diferencias respecto del uso del espacio en los sitios analizados. Se asemejan en que la mayoría de las actividades que dejan trazas más claras se realizan hacia la línea de goteo y el talud de los reparos rocosos (presencia de fogones y mayor densidad de materiales), mientras que hacia el muro de fondo del alero se habrían ejecutado actividades que tienen menor impacto arqueológico (disminución de fogones y menor densidad de artefactos). Entre las diferencias, se tiene que de acuerdo a los datos recolectados, los aleros se habrían ocupado como refugios temporales en los cuales se realiza constante limpieza. No obstante, a través de las excavaciones se apreció una alta densidad de materiales culturales y rasgos, lo que reflejaría a la vez una ocupación más prolongada y en cierta medida ausencia de hábitos de aseo del piso de esta clase de sitios.

Si se consideran los resultados de todos los contextos, es posible apreciar que se dan ciertas anomalías entre ellos (Tabla 2), las cuales podrían explicarse por:

- i) los artefactos formatizados hallados en los sitios bajo estudio se hicieron en materias primas tanto locales (basalto) como alóctonas (obsidiana café), lo cual refuerza la idea que los aleros Cabeza de Indio-1 y Purranque-3 sirvieron como refugios temporales donde se ejecutaron actividades múltiples, que involucraron diversas herramientas líticas, contrario a lo que se afirma para algunas ocupaciones bajo reparos rocosos de otras latitudes (*cfr.* Gómez Otero 1993, Goñi 1995);
- ii) la distribución observada de los fragmentos cerámicos al interior de los aleros no es como la esperada, debido a que muchas veces el descarte de las vasijas se hace en el mismo lugar de uso, lo cual involucra potencialmente cualquier sector del refugio, a lo que se suma que no siempre se ven afectadas por actividades de limpieza;

- iii) los restos óseos no se comportan de acuerdo a lo esperado, ya que se da lo advertido en las *Expectativas* (Capítulo IV), referente a la variable conservación de esta materialidad en sitios de ambientes boscosos (Borrero y Muñoz 1999). Esto ocurre particularmente en alero Purranque-3;
- iv) hacia el sector cercano a la línea de goteo no se observa un área de desecho, todo lo contrario, lo que se aprecia es una zona de intensa actividad relacionada a diversas labores; y
- v) englobando los puntos anteriores, es probable que se haya producido un cambio respecto a la funcionalidad de los aleros entre lo que se dio en el pasado, con respecto a su uso presente. Se propone, específicamente que en épocas prehispánicas los sitios fueron ocupados por períodos más largos, donde se habrían desarrollado actividades múltiples. Es decir, estos asentamientos en el pasado habrían actuado como bases residenciales. Al contrario de lo observado actualmente, donde se da un uso restringido temporalmente, lo que redundaría en la realización de actividades específicas, sirviendo como un campamento estacional (Barberena 2008). No obstante, se advierte que existe la posibilidad de estar frente a una situación de palimpsesto, por lo que discriminar ocupaciones se torna difícil y lo que observa sea la integración de varios eventos de menor magnitud superpuestos, aun cuando en algunos casos se respete la ubicación de los fogones.

<i>Materialidad</i>	<i>Expectativa</i>	<i>Resultado</i>	<i>Contrastación</i>
<b>Líticos</b>	1.- Fases finales de las cadenas operativas, ubicadas hacia el frente del alero; 2.- Diversidad de materias primas, por ser zona de tránsito; y 3.- Artefactos formatizados, exclusivamente en materias primas alóctonas	1.- Presencia de desechos de talla de las últimas fases del proceso de manufactura, hacia el frente del alero; 2.- Variabilidad de materias primas, tanto locales como foráneas; y 3.- Artefactos formatizados tanto en materias primas locales como alóctonas	1.- Se cumple  2.- Se cumple  3.- Anomalía
<b>Cerámicas</b>	Fragmentos descartados hacia el frente y talud del alero	La ubicación espacial no se observa sectorizada	Anomalía
<b>Recursos vegetales</b>	Semillas carbonizadas en asociación a fogones	Se observan piñones y semillas de lleuque asociados a fogones	Se cumple
<b>Rasgos</b>	Presencia de fogones, tanto en el frente como hacia el muro trasero del reparo rocoso	Se encuentran fogones en los sectores esperados	Se cumple
<b>Óseos</b>	Ubicados tanto en asociación a fogones como en zonas de descarte	No se observan restos óseos asociados a todos los fogones ni en zonas de descarte	Anomalía
<b>Desechos en general</b>	Áreas exclusivas cercanas a la línea de goteo y el talud	La ubicación espacial no se observa sectorizada	Anomalía

*Tabla 2.* Contrastación por materialidad, entre los resultados esperados (expectativas) y los resultados observados (resultados)

Todas las formas de conducta social se expresan singularmente en cada grupo humano, manifestándose bajo la forma cultural. Existen actividades comunes a muchas sociedades (p.e. cazar), pero la forma de expresarlas es la que se refiere como aspecto cultural (p.e. instrumental, tecnología, estrategias y ceremonias previas a cazar). No obstante, un objeto se identifica con cierta función, la cual debe corresponderse con el contenido que aquél tiene. Es decir,

dentro de un amplio grado de variabilidad cultural (posibilidades de singularidad) se tiene un marco que responde a cierta efectividad del artefacto (Bate 1978).

Así, se asume que existen diferentes tipos de organizaciones tecnológicas para cada clase de sistema de asentamiento/subsistencia. Están los equipos pasivos, activos y asegurados. El primero es el que se halla almacenado y no está en uso; el segundo es el que se encuentra actualmente o regularmente en uso; en tanto que el último tipo de equipo es el que está asociado con una locación ocupada estacionalmente (Binford 1979). Para los casos analizados –tanto etnográficos, como arqueológicos-, es posible apreciar que las tres categorías están presentes, ya que los equipos cambian constantemente de tipo, de acuerdo a la época en que son usados o dejan de hacerlo. Sin embargo, la mayor parte de los artefactos descritos corresponden al equipo asegurado, puesto que están presentes en el sitio con el fin de satisfacer necesidades que pueden presentarse en una futura ocupación del asentamiento (p.e. paraviento, bancas, leña, contenedores, vasijas).

Es así que un solo elemento o rasgo cultural puede ser diagnóstico por sí mismo de la particularidad de un grupo social y se recalca la utilidad metodológica que puede tener este aspecto en muchos casos concretos (Bate 1978), tal como es el que se propone en la presente Memoria, en cuanto a la comparación entre los modos de uso del espacio de poblaciones arqueológicas y etnográficas.

Una investigación sobre la sociedad no puede limitarse a descubrir a qué regularidad del comportamiento corresponde el ejemplo del caso particular estudiado, ya que se estaría cayendo en un reduccionismo. Es necesario acercarse a la realidad y su riqueza para descubrir cómo aquellas regularidades se interrelacionan y dan origen a una realidad *multideterminada* (Bate 1978, Politis 2002).

Es así que, en la conformación de la forma de ocupar el espacio disponible en los reparos rocosos, entran en juego una serie de factores (seguramente no totalmente cubiertos por esta investigación), entre los cuales se han distinguido los siguientes:

- i) **Contexto cultural:** se resalta que las dos fuentes a las que se accedió –etnográfica y arqueológica- presentan diferencias cualitativas en cuanto a los modos de vida que desarrollan. Por un lado, en el presente, las comunidades indígenas que usan el alero de Purranque-3 se caracterizan por dedicarse a actividades agrícolas y ganaderas y, como complemento a esas tareas principales, suben en la época estival hacia las pinalerías en busca de otros recursos. Por otro lado, si bien uno de los aportes de esta investigación es dilucidar cómo vivían los antiguos habitantes de esta zona, se puede afirmar a partir de los antecedentes de la región que éstos, durante el período Alfarero, se caracterizaban por un modo de vida cazador recolector, es decir, por ser grupos humanos apropiadores de los recursos naturales, entre los cuales figuraban en un importante lugar los frutos de las araucarias. Como se aprecia, al estar en presencia de dos modos de vida distintos, es lógico suponer que esto va a influir en la manera en cómo se usa el espacio. No obstante, también es posible apreciar algunas semejanzas en este sentido, las cuales ya fueron explicitadas (Capítulo IV).
- ii) **Condiciones naturales:** no es posible dejar pasar el hecho que los reparos rocosos corresponden a formaciones naturales que posibilitan un desenvolvimiento limitado en su interior, por lo cual los ocupantes de los mismos deben desarrollar las actividades en un espacio acotado, haciendo más estrecha la posibilidad que aquéllas varíen mucho su ubicación, facilitando en cierta medida la labor arqueológica, a la vez que posibilitando la superposición de áreas de actividad de distinta función, el palimpsesto y las perturbaciones.

Existen, además, otros aspectos que son propios de la conducta humana y que inciden en la posibilidad de discriminar arqueológicamente el uso y la distribución de los patrones en el espacio en un sitio determinado (seguramente no totalmente cubiertos por esta investigación), entre los cuales se han distinguido los siguientes:

- i) **Procesos de formación:** afectan, en el sentido que hacen variar la ubicación original de los artefactos, la cual tuvo cierta disposición fruto de una intencionalidad humana, pero que al verse alterada provoca problemas interpretativos por parte del investigador, si es que éste no considera en su estudio esta variable. Para el caso particular aquí revisado, los principales procesos de formación que se identificaron corresponden a la presencia de animales al interior de los sitios (ganado vacuno y caballos), postes enterrados, remoción de sedimento para fines diversos y la fabricación de fogones en cubeta. Un proceso de formación clave es el de los hábitos de limpieza, puesto que conductas como éstas obliteran la distinción de las áreas de actividades, ya que no dejan evidencias que puedan usarse para determinarlas. Además, crean depósitos secundarios que también generan errores interpretativos. Es importante aclarar que este factor tiene relevancia para todos los demás de esta lista, puesto que altera cualquier evidencia que pueda haber existido durante el contexto sistémico en que se produjo.
- ii) **Tiempo de permanencia:** incide en el sentido que es directamente proporcional con la energía invertida en el sitio, lo cual probablemente también esté correlacionado con las trazas arqueológicas dejadas. Es decir, mientras mayor el tiempo de permanencia en el alero, más evidencias estables (p.e. estructuras) es posible hallar; en cambio, al hacerse más cortas las estadías, serán menores las huellas dejadas por sus habitantes, que se utilizan para intentar resolver cómo ellos se comportaron.

- iii) **Reocupación del sitio:** a medida que se suceden las ocupaciones en un sitio, disminuye la posibilidad de discriminar la ubicación espacial de las actividades en ellos desarrolladas, puesto que se produce un palimpsesto al superponerse trazas de distintas ocupaciones en un mismo espacio. El caso de Cabeza de Indio-1 es ejemplificador de lo que se dice, ya que se aprecia una intensa reocupación del sitio, lo que se refleja en la estratigrafía compleja y la superposición de fogones. Correspondería a una *congruencia espacial concentrada*, en términos de Figuerero (2000).
- iv) **Métodos de registro:** utilizar el método de excavación contextualmente significativa, sin duda que ayuda a esclarecer el uso del espacio por parte de un grupo del pasado, aunque de todas maneras siempre se va a tener un panorama parcial de los pisos ocupacionales, haciendo necesaria la incorporación de otras fuentes desde donde testear los resultados, con miras a una mejor interpretación del pasado. En este sentido, excavaciones en áreas probablemente sirvan para poder resolver de mejor manera algunas de las preguntas planteadas en este trabajo.

Considerando los factores mencionados y de acuerdo a las evidencias halladas en Alero Purranque-3 y Cabeza de Indio-1, es posible afirmar que los grupos cazadores recolectores del período Alfarero tardío se habrían establecido de forma recurrente en estos sitios, acudiendo a los mismos por tres razones principales, a saber:

- i) en busca de recursos propios del bosque de altura de esta zona, es decir, piñones y vegetales para fines medicinales;
- ii) como parte de un sistema de movilidad amplio que conectaba el valle occidental y la pampa oriental; y
- iii) aprovechando refugios naturales emplazados en vías de movilidad y/o aledaños a los recursos, tales como los aleros rocosos.

Por lo que se propone, es necesario considerar la información a una escala espacial mayor, postulando que el modelo de ocupación del espacio de los grupos cazadores recolectores del área de estudio consiste, en términos amplios, en el establecimiento de campamentos residenciales aledaños a los cuerpos de agua (lagunas y ríos) y territorios de caza y recolección en las tierras altas (Tabla 3). Las razones de este patrón estarían dadas por la ubicación estratégica, ya que en estos sectores se dan recursos claves tales como agua, materias primas líticas, madera, fauna (peces, moluscos de agua dulce, guanacos) y flora (Tabla 4) (Prates 2008).

<b>Actividad inferida</b>	<b>Materialidad</b>	<b>Evidencia</b>	<b>Sitio</b>
<b>Labores domésticas</b>	Cerámica	Fragmentos de formas variadas (abiertas y cerradas), con huellas de hollín por exposición al fuego	Alero Cabeza de Indio-1 y Alero Purranque-3
<b>Alimentación</b>	Óseo	Guanaco ( <i>Lama guanicoe</i> ), pudú ( <i>Pudu pudu</i> ), artiodáctilos, félidos, chingue ( <i>Conepatus chinga</i> ), aves y peces	Alero Cabeza de Indio-1
	Vegetal	Piñones carbonizados	Alero Cabeza de Indio-1 y Alero Purranque-3
	Malacológico	Chorito de agua dulce ( <i>Diplodon chilensis</i> ) y un pequeño fragmento de un bivalvo de agua salada ( <i>Argopecten purpuratus</i> )	Alero Cabeza de Indio-1
<b>Mantenimiento de artefactos</b>	Lítico	Desechos de desbaste secundario	Alero Cabeza de Indio-1 y Alero

			Purranque-3
<b>Caza</b>	Lítico	Puntas de proyectil	Alero Cabeza de Indio-1 y Alero Purranque-3
<b>Ocio</b>	Cerámica	Pipas	Alero Cabeza de Indio-1

Tabla 3. Evidencias halladas en los sitios Cabeza de Indio-1 y Purranque-3 que indican la realización de diversas actividades en estos campamentos residenciales. Información obtenida desde Bahamondes y Correa 2009, García 2008, García y Toro 2008, 2009 y Labarca 2009

<b>Recurso</b>	<b>Evidencia</b>	<b>Sitio</b>
<b>Materia prima lítica</b>	Presencia de obsidiana negra con una fuente cercana localizada y basalto local	Alero Cabeza de Indio-1 y Alero Purranque-3
<b>Fauna</b>	Peces, moluscos de agua dulce, pudú ( <i>Pudu pudu</i> ) y guanaco ( <i>Lama guanicoe</i> )	Alero Cabeza de Indio-1
<b>Vegetal</b>	Piñones y semillas de lleuque ( <i>Prumnopitys andina</i> )	Alero Cabeza de Indio-1 y Alero Purranque-3

Tabla 4. Evidencias halladas en los sitios Cabeza de Indio-1 y Purranque-3 que indican cercanía a recursos claves. Información obtenida desde García y Toro 2008, 2009, Labarca 2009 y Stern et al. 2009

Considerando la información expuesta, es posible proponer una funcionalidad de los aleros Cabeza de Indio-1 y Purranque-3 como lugares de paso entre distintos ambientes, tal como se ha postulado para sitios bajo alero en otras latitudes (Méndez y Reyes 2006). En este caso entre el bosque de araucarias, las pampas orientales y los valles de occidente (Bahamondes y Correa 2009, García 2008, Labarca 2008).

Cabe resaltar que para el caso de estudio aquí expuesto, la recolección puede definirse como el fenómeno económico que rigió el conjunto de actividades sociales (Mauss 2006), al menos en los momentos en que las poblaciones se

asentaron en los aleros cordilleranos. No obstante, en el presente etnográfico esto no es así, ya que la recolección de piñones no representa la principal actividad económica, ni siquiera en los tiempos de su cosecha, ya que cada vez son menos personas y por un número acotado de días las que suben a los bosques de araucarias a piñonear.

De esta observación, es posible extraer dos conclusiones. Por un lado, el hecho que la actividad económica referida puede designarse en distintos términos de acuerdo a la intensidad y recurrencia con que se ejecuta. En el pasado, se habría desarrollado una recolección, implicando la cosecha de piñones, además de la colecta de hierbas de distintos tipos y para diversos fines, aunque principalmente medicinales. Actualmente, las poblaciones indígenas piñonean y es tomada como una labor recreacional más que vital.

Por otro lado, la constatación que se está produciendo una pérdida de las tradiciones y son cada vez menos las personas a las que es posible acudir para rescatarlas.

No obstante, es presumible que tanto en el pasado como en el presente, las actividades sean conducidas por grupos pequeños, en vistas de las restricciones físicas que imponen en sí mismos los reparos. No es consistente con este hecho, que en el pasado, por más frecuentemente que se haya desarrollado la recolección, haya asistido mucha más gente que la que acude en la actualidad. Ello permite generar un puente entre las actividades observadas en el presente y las observadas a través del registro arqueológico, aunque con los debidos resguardos metodológicos.

En términos generales, se han elaborado una serie de conclusiones en torno a cada una de las fuentes desde las que se extrajo información relevante para la presente investigación, a saber:

➤ **Contexto sistémico**

- i) anualmente, específicamente hacia fines del verano comienzos del otoño, los habitantes de las comunidades de Purranque, Francisco Carinao y Manuel Quintanahuel, acuden hacia las pinalerías que se ubican en los sectores de veranada –en plena cordillera- delimitados para cada una de ellas. El tiempo de estadía es variable entre uno a tres días y generalmente acude toda la familia a esta actividad, especialmente los fines de semana;
- ii) los días que pernoctan en la montaña, lo hacen en cabañas especialmente fabricadas para este fin, pero además se ha revelado que ocupan al menos un alero o *chenque* para hospedarse, el cual presenta un equipamiento especial de acuerdo a la función que cumple (Figura 6);
- iii) la ubicación de este alero es cercana tanto a las cabañas referidas como al sector plano de las pinalerías, en pleno bosque de araucarias, lo cual lo hace idóneo para ser ocupado (Figura 4);
- iv) el interior del alero presenta sectores claramente diferenciados de acuerdo a la actividad que se lleve a cabo. Por un lado, dentro de la estructura identificada como paraviento, se efectúan tareas alrededor del fogón central, tales como cocinar, comer, descansar, conversar mientras se comparte un mate y dormir. Por otro lado, fuera de esta estructura, existe un área que puede destinarse para acomodar los caballos o para la ubicación de otras familias (Figura 5), cada una en torno a un fogón, en caso que acudan más personas al alero. Además, existen diversas huellas por donde se desplazan tanto la gente como los animales, al exterior del sitio (Figura 4), donde también se depositan las basuras generadas durante las ocupaciones; y
- v) la gente mayor prácticamente no acude a las pinalerías por falta de condición física para resistir la subida, en tanto que los jóvenes van cada vez menos, porque consideran que esta actividad no es rentable

económicamente. Prefieren dedicar su tiempo a labores más lucrativas (agricultura, ganadería, turismo).

➤ **Contexto arqueológico superficial reciente**

- i) aunque breves, las ocupaciones dejan claras trazas, las cuales se traducen en estructuras arquitectónicas (paraviento, bancas de madera), rasgos (fogones) y artefactos (p.e. botellas, cucharas); y
- ii) de acuerdo al tamaño de las trazas referidas, las mismas varían en cuanto a su recurrencia espacial en el sitio, al menos en el corto plazo. Esto es, las estructuras arquitectónicas y los rasgos (tamaño mayor) permanecen prácticamente invariables en su ubicación espacial dentro del alero, mientras que los artefactos (tamaño menor) no se mantienen en la misma ubicación espacial.

➤ **Contexto arqueológico estratigráfico**

- i) los aleros Cabeza de Indio-1 y Purranque-3, han sido habitados desde tiempos prehispánicos, por poblaciones caracterizadas por ser portadoras de alfarería, a pesar de lo cual habrían persistido en una lógica apropiadora de los recursos naturales;
- ii) indicadores materiales tales como la propia alfarería, una producción lítica similar y restos óseos provenientes desde ambientes pampeanos, apoyan la idea que los grupos habrían estado presentes a ambos lados de la cordillera andina, siempre teniendo como eje articulador entre las dos vertientes al bosque de altura, dominado por las araucarias;
- iii) los dos sectores excavados al interior de los aleros presentan diferencias en cuanto a la cantidad y calidad de los materiales en ellos hallados, lo que podría atribuirse a las diferentes tareas que se habrían ejecutado en cada uno de los sectores;

- iv) el sector excavado en el alero Cabeza de Indio-1, es decir, el frente y centro del sitio, presenta un área de actividad múltiple vinculada con labores domésticas, mantener artefactos, comer, e incluso tiempo para el ocio (Tabla 3);
- v) en tanto que el sector excavado en el alero Purranque-3, es decir, la parte trasera y hacia un costado del sitio, presenta un área de actividad vinculada al descanso, principalmente y, esporádicamente, a la realización de alguna labor doméstica; y
- vi) la constatación que en cada sector del alero se realizan actividades de diversa índole, relacionadas con la función que cumpla el sitio en el sistema de asentamiento de la respectiva sociedad.

Es necesario recalcar que al establecer situaciones similares basadas en una continuidad cultural entre los grupos prehispánicos y los mapuche-pehuenche, se debe considerar que los aleros representan una parcialidad del sistema total de las sociedades, tanto del pasado como de las actuales (Massone 2004). Por ende, cualquier conclusión que se obtenga desde este ámbito parcial debe ser complementada con otras que abarquen diferentes aspectos de la vida de las poblaciones prehispánicas de la zona.

Todo lo señalado hasta este punto ha girado en torno a lo material, pero **¿qué podría decirse de la fuente etnográfica que sirve de contraparte en la presente investigación? ¿Son comparables, en una escala antropológica, las poblaciones del pasado con las del presente de esta zona del país?**

Se tiene en cuenta que el trabajo expuesto es susceptible a ciertas críticas. Éstas giran en torno a que se realizaron comparaciones entre escalas de observación bastante diferentes. Por un lado, se tuvo la posibilidad de acceder a la visualización del piso ocupacional completo, mientras que por otro lado, en las excavaciones arqueológicas solamente es posible la constatación de una

parcialidad del piso (muestra del mismo) y eso para un estudio del uso del espacio como el presente, puede dificultar la tarea.

Por lo anterior, se ha optado por la no asignación de comportamientos similares entre fuente etnográfica y los grupos del pasado, sino que por una comparación entre ambos para encontrar las *anomalías* que permitan interpretar el registro arqueológico de manera más satisfactoria (Tabla 2). Esto porque, a pesar de las mismas condiciones ecológicas, no existen principios generales aplicables a todos los tiempos y lugares (Gould 1980). Por ello es que, en última instancia son los datos materiales los que van a refutar o corroborar las hipótesis. Las observaciones etnográficas, entonces, no explican el registro arqueológico, sino que en ciertos casos son pertinentes para la interpretación de los casos arqueológicos (Borrero 1991).

Es así que no es posible pretender que las expectativas generadas en la etnografía puedan prever todo el panorama arqueológico que se estudie. Si esto fuera así, no existiría la necesidad de hacer arqueología. Por el contrario, si solamente se consideraran las evidencias materiales, no se podría alcanzar una explicación real de los hechos del pasado, por más que se excave la totalidad de la superficie de los sitios, ya que se carecería de una interpretación fuera del contexto en que se desarrolla el conocimiento científico. Es decir, la lectura antropológica permite acercar la arqueología a modos de vida que son muy diferentes del que nos desenvolvemos y más cercanos a los que se dieron en el pasado. En definitiva, no se trata de hacer calzar la teoría con los datos ni viceversa, sino de indagar en cuáles son las críticas que se pueden hacer a la forma de dar explicaciones a las evidencias con las que se trabajan y cómo soslayarlas.

**VI**

**CONCLUSIONES**

Considerando que los sitios con los cuales se trabajó en el estudio expuesto, se inscriben en el marco general de ocupaciones humanas de ambientes boscosos, es posible afirmar que se coincide con Borrero y Muñoz (1999), en el sentido que los sitios que se encuentran en este medio, deberían presentar una suerte de “firma arqueológica particular”, tal como ocurre en el ambiente litoral de los bosques templados lluviosos (Navarro y Pino 1999). Esta firma podría estar representada directamente en la presencia de cierta materialidad en esta clase de sitios, la cual se vincula a la explotación de ciertos recursos propios de estos hábitats. Se propone que al hallarse en los dos aleros considerados para el presente estudio, restos de piñones y semillas de lleuque carbonizados, junto con restos malacológicos propios de lagos cordilleranos (*Diplodon* sp.), además de un posible artefacto de madera, se estaría en presencia de sitios que indican, al menos, incorporación de recursos que no se encuentran en otros ambientes.

Como se ha visto a través de la presente Memoria, los aleros se ubican estratégicamente en vías de comunicación entre distintos ambientes que atraen a las poblaciones humanas por sus recursos. Este es el caso de los aleros Cabeza de Indio-1 en el pasado y Purranque-3 en la actualidad.

Ante una investigación como la presente, es válido cuestionarse la utilización de la herramienta metodológica aplicada. La siguiente interrogante: **¿por qué se optó por la utilización de la etnoarqueología?**, puede tener por respuesta que si se trabaja sobre el supuesto que no es posible inferir todo tipo de conductas por medio de las evidencias materiales, es necesario acudir a una perspectiva que amplíe los límites teóricos por los cuales transita nuestra disciplina. Sin embargo, también se advierte que las fuentes etnográficas, como marcos de referencia, pueden causar serios errores a la hora del análisis de la prehistoria. Entonces, por medio de la etnoarqueología se puede llegar a saber qué es lo que no conocemos del pasado (Gould 1980).

Otra pregunta básica dice relación con **¿para qué es útil la etnografía en la disciplina arqueológica?** Una respuesta podría ser que sirve para generar hipótesis –o expectativas como en este caso- explicativas de la conducta humana en el pasado arqueológico (Borrero 1991). No obstante, nuevamente se debe notar que existe el riesgo de caer bajo la *tiranía* del registro etnográfico (Wobst 1978).

En términos generales, se cumplieron los objetivos trazados al principio de esta investigación, en el sentido de caracterizar el modo de usar el espacio al interior de los reparos rocosos, tanto de las poblaciones arqueológicas, como de las comunidades que actualmente habitan los bosques templados. No obstante, lo que se ha visto, especialmente en la exposición de los resultados, es una mirada que sirve recién para una primera aproximación al tema del uso de aleros, en el sentido amplio de este término, en especial considerándose lo acotado de la muestra.

A futuro, en tanto, el panorama investigativo en el sentido aquí planteado, implica una suerte de “doble responsabilidad”. Por un lado, la continuación de esta clase de investigaciones, que sugieren una línea distinta de la que se ha seguido históricamente en la zona Sur, en tanto implica una mirada *horizontal*, donde lo principal es la observación de relaciones sincrónicas entre los elementos hallados en las excavaciones, lo cual va a permitir la elaboración de nuevas problemáticas que dan origen, a su vez, a proyectos investigativos que van a significar valiosos aportes al conocimiento arqueológico de la región de estudio.

Por otro lado, el hecho de trabajar con datos etnográficos implica el rescate de la tradición oral, lo cual es una de las tareas más urgentes tanto para arqueólogos como para antropólogos, dado el acelerado proceso de aculturación sufrido por las poblaciones indígenas, no sólo en el país, sino que en todo el continente americano.

### Referencias Citadas

Adán, L., R. Mera, M. Becerra y M. Godoy. 2004. Ocupación arcaica en territorios boscosos y lacustres de la región precordillerana andina del centro-sur de Chile. El sitio Marifilo-1 de la localidad de Pucura. *Actas XV Congreso de Arqueología Chilena Chungará* 36: 1121-1136.

Adán, L., C. García y R. Mera. 2007. La tradición arqueológica de bosques templados y su estudio en la región lacustre cordillerana de las regiones IX y X. Manuscrito en posesión de los autores.

Aldunate, C. 1989. Estadio Alfarero en el Sur de Chile (500 a ca. 1800 d.C.). En *Culturas de Chile: Prehistoria*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp: 329-348. Editorial Andrés Bello, Santiago.

—1996. Mapuche: gente de la tierra. En *Culturas de Chile. Etnografía. Sociedades indígenas contemporáneas y su ideología*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y P. Mege, pp: 111-134. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Aldunate, C. y C. Villagrán. 1992. Recolectores de los bosques templados del cono sur americano. En *Botánica Indígena de Chile*, editado por C. Aldunate y C. Villagrán, pp: 23-38. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Bahamondes, F. e I. Correa. 2009. Alfarería de tierras altas: informe de análisis cerámico aleros Cabeza de Indio-1, Purranque 1, 2 y 3 y Colico-1. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*, Santiago. (Ms).

Bailey, R., G. Head, M. Jenike, B. Owen, R. Rechtman y E. Zechenter. 1989. Hunting and gathering in tropical rain forest: is it possible? *American Anthropologist* 91 (1): 59-82.

Barberena R. 2008. El registro arqueológico de reparos rocosos en Patagonia Meridional. En *Arqueología y biogeografía humana en Patagonia Meridional*, pp: 255-289. Sociedad Argentina de Antropología, Colección Tesis Doctorales, Buenos Aires.

Bate, L. F. 1978. *Sociedad, formación económico-social y cultura*. Ediciones de Cultura Popular, México D.F.

Bengoa, J. 2003. *Historia de los antiguos mapuches del Sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín. Siglos XVI y XVII*. Editorial Catalonia, Santiago.

Berenguer, J. 1983. El Método Histórico Directo en Arqueología. *Boletín de Prehistoria de Chile* 9: 63-72.

Binford, L. 1966. Smudge pits and hide smoking: the use of analogy in archaeological reasoning. *Annual Meeting of the Society for American Archaeology* 31: 33-51.

—1978a. Dimensional analysis of behavior and site structure: learning from an Eskimo hunting stand. *American Antiquity* 43: 330-361.

— 1978b. *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Academic Press, New York.

— 1979. Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35 (3): 255-273.

—1980. Willow smoke and dogs' tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation. *American Antiquity* 45 (1): 4-20.

—1983. *En busca del pasado: descifrando el registro arqueológico*. Editorial Crítica, Barcelona.

Boccaro, G. 1999. Etnogénesis mapuche: resistencia y restructuración entre los indígenas del centro-sur de Chile (siglos XVI-XVIII). *Hispanic American Historical Review* 79 (3): 425-461.

Borrero, L. A. 1991. *Los Selk'nam (Onas). Su evolución cultural*. Editorial Ayllu, Buenos Aires.

Borrero, L. A. y S. Muñoz. 1999. Tafonomía en el bosque patagónico. Implicaciones para el estudio de su explotación y uso por poblaciones humanas de cazadores recolectores. *Soplando en el viento...Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 43-56.

Bronk Ramsey, C. 2009. Bayesian analysis of radiocarbon dates. *Radiocarbon* 51(1): 337-360.

Calvo, M. 2001. *Secretos y tradiciones mapuches*. Octava edición, Editorial Andrés Bello, Santiago.

Casamiquela, R. 1991. Hacia una clarificación del panorama étnico del Sur de Chile continental. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena* Tomo I, pp: 215-27. Temuco, Chile.

Castro, V. y L. Adán. 2001. Abriendo diálogos. Una mirada entre la etnohistoria y la arqueología del área centro-sur de Chile: asentamientos en la zona mapuche. *Werken* 2: 5-35.

Cooper, J. 1946. Culture of the pehuenche. En *Handbook of South American Indians, Vol 2, The Andean Civilizations*, editado por J. Steward, pp: 759-60. Smithsonian Institution, Washington.

David, N. 1992. Integrating ethnoarchaeology: a subtle realist perspective. *Journal of Anthropological Archaeology* 11: 330-359.

David N. y C. Kramer. 2001. *Ethnoarchaeology in action*. Cambridge University Press, Cambridge.

Deacon, H. 1979. Excavations at Boomplaas cave—a sequence through the upper Pleistocene and Holocene in South Africa. *World Archaeology* 10 (3): 241-257.

De la Cruz, L. 1953 [1806]. Tratado importante para el conocimiento de los indios pehuenches según el orden de su vida. *Revista Universitaria XXXVIII* (1): 29-59.

Descola, P. 2005. *Las lanzas del crepúsculo. Relatos jíbaros. Alta Amazonía*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Dillehay, T. 1986. Cuel: observaciones y comentarios sobre los túmulos en la cultura mapuche. *Chungará* 16-17: 181-193.

—1992. Identificación de grupos sociales y límites entre los mapuche de Chile: implicaciones para la arqueología. En *Arqueología en América Latina Hoy*, editado por G. Politis, pp: 144-156. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.

Dillehay, T. y A. Gordon. 1977. El simbolismo en el ornitomorfismo mapuche: la mujer casada y el ketru metawe. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile* Vol.1, pp: 303-316. Altos de Vilches.

Dillehay, T. y J. Saavedra. 2003. Una visión interdisciplinaria de la historia mapuche: los métodos del proyecto Purén-Lumaco. *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*, pp: 203-212. Tomé.

Dunnell, R. 1994. Why is there a hunter-gatherer archaeology? *Arqueología de Cazadores-Recolectores. Límites, casos y aperturas*. J. L. Lanata y L. A. Borrero compiladores, pp: 7-15. Arqueología Contemporánea 5. Edición Especial.

Faron, L. 1969. *Los mapuche. Su estructura social*. Instituto Indigenista Americano, México D.F.

Farrand, W. 2001. Archaeological Sediments in Rockshelters and Caves. En *Sediments in Archaeological Context*, editado por J.K. Stein y W.R. Farrand, pp: 29-66. The University of TA Press, Salt Lake City.

Fernández, J. 1988-90. La cueva de Haichol. Arqueología de los pinares cordilleranos del Neuquén. *Anales de Arqueología y Etnología* 43-45.

Figuerero, M.J. 2000. Estructuración del espacio en Cerro de los Indios 1 (lago Posadas, Santa Cruz). *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*: 385-400. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Franco, N. 2002. ¿Es posible diferenciar los conjuntos líticos atribuidos a la exploración de un espacio de los correspondientes a otras etapas del poblamiento? El caso del extremo sur de Patagonia. *Werkén* 3: 119-132.

Galanidou, N. 2000. Patterns in caves: foragers, horticulturists, and the use of space. *Journal of Anthropological Archaeology* 19: 243-275.

García, C. 2002. Cazadores recolectores en ecosistemas de bosques. Evidencias etnográficas y arqueológicas para los bosques tropicales y templados lluviosos. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1010200*, Santiago (Ms).

—2004. Principios uniformitarios y uso del espacio en cuevas y abrigos rocosos. Manuscrito en posesión del autor.

—2005. *Estrategias de movilidad de cazadores recolectores durante el período arcaico en la región de Calafquén, sur de Chile*. Memoria para optar al título de Arqueólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

—2008. Tipología lítica y organización tecnológica en el sitio alero Cabeza de Indio-1, provincia de Cautín, IX región de la Araucanía. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*, Santiago. (Ms).

García, C. y R. Mera. 2006. Alero “Los Resfalines 1”: Informe de excavación. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1040326*, Santiago. (Ms).

García, C. y O. Toro. 2007. Informe de sondeos arqueológicos en cinco sitios de la provincia de Cautín, IX región de la Araucanía. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*, Santiago. (Ms).

—2008. Sondeos y excavaciones ampliadas en el alero rocoso Cabeza de Indio-1, provincia de Cautín, región de la Araucanía. Informe preliminar. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*, Santiago. (Ms).

—2009. Sondeos y excavaciones arqueológicas en un alero rocoso de la cordillera de la provincia de Cautín, Región de la Araucanía. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*, Santiago. (Ms).

- Gnecco, C. 2003. Against ecological reductionism: late Pleistocene hunter-gatherers in the tropical forests of northern South America. *Quaternary International* 109-110: 13-21.
- Gómez Otero, J. 1993. The function of small rockshelters in the Magallanes IV phase settlement system (south Patagonia). *Latin American Antiquity* 4 (4): 325-345.
- Góngora y Marmolejo, A. 1862 [1575]. *Historia de Chile. Desde su descubrimiento hasta el año de 1575*. Colección Historiadores de Chile, Tomo II: 1-123. Imprenta Ferrocarril, Santiago.
- González de Nájera, A. 1889 [1614]. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Imprenta Ercilla, Santiago.
- González, H. y R. Valenzuela. 1979. Recolección y consumo del piñón. *Actas del VIII Congreso de Arqueología Chilena*, pp: 57-70. Valdivia, Chile.
- Goñi, R. 1995. El uso actual de aleros: algunas implicancias arqueológicas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16: 329-41.
- Gorecki, P. 1988. Hunters and shelters-The need for ethnoarchaeological data. En *Archaeology with Ethnography: an Australian Perspective*, editado por B. Meehan y R. Jones, pp: 159-70. Australian National University, Canberra.
- Gould, R. 1971. The archaeologist as ethnographer: a case from the Western Desert of Australia. *World Archaeology* 3 (2): 143-177.
- 1980. *Living archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Guevara, T. 1925. *Historia de Chile: Chile prehispano*. Editorial Balcels, Santiago.

Gunckel, H. 1966. Pehuén, pehuenches y piñones. *Boletín de la Universidad de Chile* 66: 63-66.

Harris, E. 1991. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.

Hodder, I. y C. Orton. 1990. *Análisis espacial en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.

Huneeus, P. 2008. *Patagonia mágica. El viaje del tata Guillermo*. Cuarta edición, Editora Nueva Generación, Santiago.

Isla, J. 2001. *Pewenche. Estudios sobre territorio y proceso social*. Memoria para optar al título de Antropólogo social, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

Jefferson J., M. Schiffer y W. Rathje. 1975. Behavioral Archaeology: four strategies. *American Anthropologist* 77 (4): 864-869.

Keck, F. 2005. *Lévi-Strauss y el pensamiento salvaje*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Labarca, R. 2008. Informe arqueofaunístico del sitio Cabeza de Indio-1 (Comuna de Melipeuco, Región de la Araucanía, Chile). *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*, Santiago. (Ms).

— 2009. Los conjuntos arqueofaunísticos del sitio Cabeza de Indio-1 (Comuna de Melipeuco, Región de la Araucanía, Chile): Informe final. *Informe de avance proyecto FONDECYT 1060216*, Santiago. (Ms).

Latcham, R. 1928. *La prehistoria chilena*. Editorial Universo, Santiago.

—1929. Los indios de la cordillera y la pampa en el siglo XVI. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 67: 136-172.

Lathrap, D. 1968. The “hunting” economies of the tropical forest zone of South America: an attempt at historical perspectiva. En *Man the hunter*, editado por R. Lee e I. Devore, pp: 23-29. Aldine Publishing Company, New York.

Lavallée, D. 1990. Analyse paleoethnologique d'un habitat préhistorique Andin: l'abri de Telarmachay (Junin, Perou). *Revista de Arqueología Americana* 2: 55-88.

Lee, R. y R. Daly. 1999. Foragers and others. En *The Cambridge Encyclopedia of Hunters and Gatherers*, editado por R. Lee y R. Daly, pp: 4-19. Cambridge University Press, Cambridge.

Legoupil, D. 2003. La organización espacial de los campamentos. *Magallania* (tirada especial) 31: 263-300.

Lumbreras, L. 2005. *Arqueología y Sociedad*. Editado por E. González Carré y C. del Águila. Instituto de Estudios Peruanos, Museo Nacional de Arqueología y Antropología, INDEA, Lima.

Mariño de Lovera, P. 1865 [1595]. *Crónica del Reino de Chile*. Colección Historiadores de Chile, Tomo VI. Imprenta Ferrocarril, Santiago.

Massone, M. 2002. El fuego de los cazadores Fell 1 a fines del Pleistoceno. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Ciencias Humanas 30: 117-131.

——— 2004. *Los cazadores después del hielo*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, pp. 75-154. Santiago.

Mauss, M. 2006. *Manual de etnografía*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Medina, J. T. 1952 [1882]. Los Araucanos. En *Los Aborígenes de Chile*, pp: 281-318. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina, Santiago.

Mena, F. 1989. Cazadores-recolectores y arqueología. Problemas y proyecciones teóricas. *Boletín de Antropología Americana* 19: 31-47.

———1995. El ser humano y su larga relación con los bosques. *Ambiente y Desarrollo* 11 (1): 63-69.

Méndez, C., J. Torres, P. López, F. Fernández y G. Rojas. 2004. Excavación en área en yacimientos de cazadores-recolectores: una propuesta metodológica. *Werken* 5: 33-38.

Méndez, C. y O. Reyes. 2006. Nuevos datos de la ocupación humana en la transición bosque estepa en Patagonia: Alero Las Quemadas (comuna de Lago Verde, XI región de Aisén). *Magallania* 34: 161-165.

———2008. Late Holocene human occupation of the Patagonian forests: a case study in the Cisnes river basin. *Antiquity* 82 (317): 560-570.

Menghin, O. 1962. Estudios de prehistoria araucana. *Acta Prehistórica* III-IV: 1-72.

Mera, R. y C. García. 2004. Alero Marifilo-1. Ocupación holoceno temprana en la costa del lago Calafquén (X región-Chile). *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*: 249-262.

Navarro, X. 1979 *Arqueología de un yacimiento precordillerano en el sur de Chile (Pucón, IX Región)*. Tesina para optar al Bachillerato en Ciencias Sociales, Departamento de Estudios Históricos y Arqueológicos, Universidad Austral de Chile, Valdivia.

Navarro, X. y M. Pino. 1999. Estrategias adaptativas en ambientes costeros del bosque templado lluvioso de la zona mapuche. Una reflexión desde el precerámico. *Soplando en el viento...Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*: 65-82.

Nielsen, A. 2001. Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños* 21: 41-61.

Núñez de Pineda y Bascuñan, F. 1984 [1673]. *Suma y epílogo. De lo más esencial que contiene el libro intitulado Cautiverio feliz y guerras dilatadas del Reino de Chile*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Ocampo, C., R. Mera y D. Munita. 2003. Antecedentes arqueológicos prehispanicos para la ruka mapuche: el sitio "Km 0-Enlace Temuco". *Actas del XVI Congreso de Arqueología Chilena*, pp: 193-202. Tomé.

Orton, C., P. Tyers y A. Vince. 1993. Quantification. En *Pottery in archaeology*, pp: 166-181. Cambridge University Press, Cambridge Manuals in Archaeology, Cambridge.

Osborn, A. 1979. *La cerámica de los tunebos. Un estudio etnológico*. Valencia editores, Bogotá.

Politis, G. 2002. Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* 18: 61-91.

Politis, G. y N. Saunders. 2002. Archaeological correlates of ideological activity: food taboos and spirit-animals in an Amazonian hunter-gatherer society. En *Consuming passions and patterns of consumption*, editado por P. Miracle y N. Milner, pp: 113-129. McDonald Institute for Archaeological Research, Cambridge.

Politis, G., M. Bonomo y L. Prates. 2003. Territorio y movilidad entre la costa atlántica y el interior de la región pampeana. *Estudios Ibero-Americanos. PUCRS* XXIX (1): 11-35.

Prates, L. 2008. *Los indígenas del río Negro. Un enfoque arqueológico*. Colección Tesis Doctorales, Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires..

Reichel-Dolmatoff, O. 1976. Cosmology as ecological analysis: a view from the rain forest. *Man* 11: 307-318.

Salazar, J., V. Franco, E. Berberían y S. Clavero. 2007. Contextos domésticos del valle de Tafí, Tucumán, Argentina (200-1000 AD). *Werkén* 10: 25-47.

Schiffer, M. 1972. Archaeological context and systemic context. *American Antiquity* 37 (2): 156-165.

Silva, O. 1990. Las etnias cordilleranas de los Andes centro-sur al tiempo de la conquista hispana y la cultura Puelche. *Cuadernos de Historia* 10: 51-67.

- Solecki, R. 1979. Contemporary Kurdish winter-time inhabitants of Shanidar cave, Iraq. *World Archaeology* 10 (3): 318-330.
- Stern, C., C. García, X. Navarro y J. Muñoz. 2009. Fuentes y distribución de diferentes tipos de obsidianas en sitios arqueológicos del Centro-Sur de Chile (38-44° S). *Magallania* 37 (1): 19-38.
- Straus, L. G. 1979. Caves: a paleoanthropological resource. *World Archaeology* 10 (3): 331-339.
- 1990. Underground archaeology: perspectives on caves and rockshelters. En *Archaeological method and theory*, Vol. 2, editado por M. Schiffer, pp: 255-304. University of Arizona Press, Tucson.
- Téllez, E. 1987. La población pehuenche de la cordillera chilena en tiempos de la dominación española. *Cuadernos de Historia* 7: 195-207.
- Toro, O. 2008. *Las "casas de piedra" de los "mapuche antiguo". Enfoque etnoarqueológico para el uso de aleros durante la transición Arcaico-Formativo en la cuenca del lago Calafquén (Sur de Chile)*. Manuscrito enviado para su revisión.
- Valdivia, P. 1978 [1554]. *Cartas de Relación*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Varela, G., L. Font y E. Cúneo. 1997. Los pehuenche del noroeste de Neuquén y sus relaciones fronterizas en la segunda mitad del siglo XVIII. *Revista de Historia Indígena* 2: 77-95.
- Velásquez, H. y F. Mena. 2006. Distribuciones óseas de ungulados en la cueva Baño Nuevo-1 (XI región, Chile): un primer acercamiento. *Magallania* 34 (2): 91-106.

Villalobos, S. 1989. *Los pehuenches en la vida fronteriza*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

Vivar, J. 1987 [1561]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Colección Escritores Coloniales 13, Editorial Universitaria, Santiago.

Walthall, J. 1998. Rockshelters and hunter-gatherer adaptation to the Pleistocene/Holocene transition. *American Antiquity* 63 (2): 223-238.

Willey, G. 1958. Archaeological theories and interpretation: New World. *Anthropology Today*, editado por L. Kroeber, pp. 361-385. The University of Chicago Press, Chicago.

Wobst, M. 1978. The archaeo-ethnology of hunter-gatherers or the tyranny of the ethnographic record in archaeology. *American Antiquity* 43 (2): 303-309.

Yacobaccio, H. 1991. Información actual, analogía e interpretación del registro arqueológico. *Shinca* 3 (1): 185-194.

**ANEXO I**

## Ficha de registro para aleros

**Nombre del sitio:** Alero Purranque-3

**Localidad:** Purranque

**Registrado por:** Oscar Toro

**Fecha:** 22/03/2008

- 1) **UBICACIÓN GEOGRÁFICA:** Bosque viejo de araucarias, con presencia de lenga y coigüe en el sector alto (cordillerano) del valle del río.
- 2) **EMPLAZAMIENTO:** Junto al camino principal mejorado por CONAF recientemente y rodeado por araucarias viejas y quila. Se trata de una colada basáltica en la ladera del cerro La Silla.
- 3) **COORDENADAS GPS:** 5.662.434 N/ 289.537 E/ 1440 msnm (Prov. SAM 56/ Huso 19).
- 4) **CERCANÍA A RECURSOS CLAVES:** Piñones por presencia de araucarias, maderas combustibles y varios cursos pequeños de agua.
- 5) **DISTANCIA CON RESPECTO A OTRO (S) YACIMIENTO (S):** A 240 m aproximadamente de una serie de cabañas, que son ocupadas en temporada de piñoneo. A 210 m de Alero Purranque-2 y a 285 m de Alero Purranque-1.
- 6) **TIPO DE REPARO:** Alero rocoso
- 7) **DIMENSIONES:**
  - a) Profundidad: 4 m
  - b) Ancho: 25 m
  - c) Alto: 4 m
  - d) Área cubierta: 100 m<sup>2</sup>
- 8) **RASGOS ESTRUCTURALES:** Ruco o paraviento construido con quilas y troncos de araucaria, que en su interior presenta bancas de madera alrededor de un gran fogón.
- 9) **DESCRIPCIÓN DE LA SUPERFICIE:** La parte más plana es donde se ubica el ruco, mientras que el resto está inclinado levemente hacia el muro del alero.
- 10) **MATRIZ:**
  - a) Interior: Principalmente cenicienta, color gris, no compacta.
  - b) Exterior: Tierra orgánica, color negro, semicompacta.
- 11) **TIPO DE ROCA DE LOS MUROS:** Basalto
- 12) **ORIENTACIÓN ENTRADA:** El frente mira hacia el Oeste, con una desviación de 54° hacia el Norte.
- 13) **PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN:** Se aprecia un tiznado en todo el muro del alero. En el sector Sur parece haber habido un árbol que se cayó o fue derribado para despejar la zona.
- 14) **REGISTRO DE MATERIALES CULTURALES SUPERFICIALES:**
  - a) Interior: Guano en el sector bajo alero, donde no se ubica el ruco y al interior del mismo se hallaron una cuchara de palo, papel higiénico, bolsas de azúcar, arroz y mate (ésta con yerba en su interior), dos sacos y corteza de araucaria.

- b) Exterior: Bolsa de leche en el sector medio del alero y hacia el talud. A la salida del ruco se encontró una bolsa de pollo y aledaño a esto un par de latas de jurel. Además, bajo el alero se halló una caña hecha de coligües y amarrados con alambres.

15) **DIBUJO DE PLANTA:** Ver Figura 13.

16) **OBSERVACIONES FINALES:** No hay.

**Nombre del sitio:** Alero Cabeza de Indio-1

**Localidad:** Melipeuco

**Registrado por:** Christian García, Marcelo Godoy y Oscar Toro.

**Fecha:** 01/09/2007

- 1) **UBICACIÓN GEOGRÁFICA:** Ladera sobre primera terraza fluvial del río Cabeza de Indio, donde se observan renovales de mañío, coigüe, lleuque, arrayán y ciprés.
- 2) **EMPLAZAMIENTO:** Se encuentra medianamente cubierto de vegetación, en algunos casos, árboles altos y frondosos, que hacen muy difícil su percepción desde el camino público que pasa junto a él.
- 3) **COORDENADAS GPS:** 5.705.937 N/ 277.072 E/ 842 msnm (Prov. SAM 56/ Huso 19).
- 4) **CERCANÍA A RECURSOS CLAVES:** Río Cabeza de Indio a 50 m aproximadamente, además de frutos de los árboles (p.e. lleuque) y piñones hacia los sectores altos del mismo valle.
- 5) **DISTANCIA CON RESPECTO A OTRO (S) YACIMIENTO (S):** A 1 km aproximadamente de cabaña del cuidador del sector.
- 6) **TIPO DE REPARO:** Alero rocoso.
- 7) **DIMENSIONES:**
  - a) Profundidad: 4 m
  - b) Ancho: 20 m
  - c) Alto: 2,5 m
  - d) Área cubierta: 80 m<sup>2</sup>
- 8) **RASGOS ESTRUCTURALES:** Clavos en el muro del reparo.
- 9) **DESCRIPCIÓN DE LA SUPERFICIE:** Está levemente inclinada hacia el talud.
- 10) **MATRIZ:**
  - a) Interior: Principalmente cenicienta, color gris, no compacta.
  - b) Exterior: Tierra orgánica, color negro, semicompacta.
- 11) **TIPO DE ROCA DE LOS MUROS:** Basalto
- 12) **ORIENTACIÓN ENTRADA:** El frente mira hacia el Sur.
- 13) **PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN:** Pisoteo de animales, destrucción de parte del talud por ampliación de camino y ocupaciones subactuales del alero.
- 14) **REGISTRO DE MATERIALES CULTURALES SUPERFICIALES:**
  - a) Interior: Fragmentos cerámicos, lascas secundarias de basalto, fragmento óseo y fragmento de concha.
  - b) Exterior: Alta cantidad de fragmentería cerámica de características tardías, además de instrumentos líticos (cepillos, núcleos) y lascas de basalto y obsidiana.
- 15) **DIBUJO DE PLANTA:** Ver Figura 18.
- 16) **OBSERVACIONES FINALES:** Se tiene información sobre el huaqueo efectuado por un profesor del Liceo de Melipeuco en la zona del talud.

**Claves:**

- 1) *Ubicación geográfica*: descripción del entorno general en que se encuentra el alero.
- 2) *Emplazamiento*: descripción del entorno inmediato en que se encuentra el alero.
- 3) *Coordenadas GPS*: punto exacto en que se ubica el alero, según las UTM Norte y Este.
- 4) *Cercanía a recursos claves*: cuáles posibles fuentes de obtención de recursos se encuentran cerca del alero.
- 5) *Distancia con respecto a otro (s) yacimiento (s)*: indicar si existen otros sitios cercanos al registrado y especificar la distancia en Km.
- 6) *Tipo de reparo*: si el sitio es una cueva o un alero, y las características del mismo.
- 7) *Dimensiones*: se tomaron en cuenta profundidad, ancho, alto y el área cubierta con respecto a la línea de goteo.
- 8) *Rasgos estructurales*: todas las alteraciones culturales que se aprecia que ha sufrido el reparo.
- 9) *Descripción de la superficie*: en qué condiciones se encuentra el suelo actual del refugio natural.
- 10) *Matriz*: tipo de tierra que caracteriza tanto al interior como al exterior del sitio.
- 11) *Tipo de roca de los muros*: cómo es la roca que forma el reparo.
- 12) *Orientación entrada*: hacia dónde mira la entrada del sitio.
- 13) *Procesos de transformación*: observación de las alteraciones naturales sufridas por el reparo con respecto a su forma original.
- 14) *Registro de materiales culturales superficiales*: lista de los materiales no naturales hallados tanto al interior como al exterior del sitio.
- 15) *Dibujo de planta*: bosquejo del reparo lo más fidedigno posible, incluyendo las medidas anteriormente calculadas.
- 16) *Observaciones finales*: anotaciones de todo lo que llamó la atención de las observaciones anteriores y de lo que no se incluye en los criterios previamente explicados.

**ANEXO II**

## Pauta de observación etnográfica

### Datos personales del informante:

- Nombre y edad
- Género
- Dónde nació y dónde vive actualmente
- Quiénes conforman su grupo familiar
- A qué se dedica el resto de su grupo familiar (indicar actividades económicas o de aprendizaje)
- Cuántas personas viven en su comunidad

### Uso de aleros:

- Qué actividades específicas se realizan en el interior de éstos (indicar si se relacionan con actividades económicas, rituales, de residencia u otros)
- Tiempo de permanencia
- Cuál es la distribución espacial de las áreas de actividad, cómo se vinculan unas con otras y a qué actividades están destinadas cada una de ellas
- Observación de fogones en el interior (especificar número), cómo se usa y distribuye el espacio alrededor de los mismos
- Área de circulación de la gente o animales
- Comportamiento de limpieza del espacio interior
- Cuáles áreas están destinadas a los desechos
- Cómo se ocupa el espacio exterior de las cuevas y aleros (áreas de actividad, distribución espacial de las áreas de actividad, presencia de rasgos culturales, circulación, limpieza, uso de áreas específicas para los desechos)

### Materialidad:

- Qué herramientas se ocupan en la realización de cada una de las actividades vinculadas a los aleros

- Dichas herramientas son transportadas hacia el sitio o son guardadas en él
- Cuáles son los límites con el exterior e indicar si algún objeto material lo marca
- Características de los desechos de cada una de las áreas identificadas

**ANEXO III**

### **Apuntes sobre las entrevistas (diario de campo)**

A continuación se presenta la información en orden cronológico y ordenada según los principales aspectos que se consideraron en las entrevistas, con miras a resolver la problemática del uso del espacio.

#### 22 de Marzo de 2008:

Ese día me levanté aproximadamente a las 6:30 AM. Fui por agua y traté de no despertar a los ocupantes de las otras carpas dispuestas dentro del alero en que nos alojábamos mientras trabajábamos en la excavación del Alero Purranque-3. Luego de tomar desayuno y apreciando el amanecer en aquellos parajes del bosque milenario, me dirigí hacia el lugar acordado el día anterior con el informante. Él debía subir desde Purranque para recolectar piñones y pese a que me había dicho que a las 8 AM pasaría por determinado punto del camino, no apareció hasta el medio día.

Nació y vive actualmente en la localidad de Purranque. Su hogar se compone por su esposa chilena y sus 4 hijos. Él se dedica a la siembra y crianza de animales, mientras que la señora se encarga de la chacra y vende sus productos en los pueblos aledaños (Reigolil y Curarrehue), en tanto que sus hijos estudian en la escuela. En su comunidad habitan aproximadamente 80 personas.

Informó que el alero lo ocupan cuando hay temporada alta de piñones y que llegan a establecerse en él por una semana aproximadamente. Esto es generalmente en abril de cada año. También se aprovecha a recolectar hierbas medicinales exclusivas del bosque sureño. Han llegado a guarecerse hasta cuatro familias simultáneamente, cada una de las cuales hace su fogón, con el fin de poder cocinar y calentarse, para luego descansar de la jornada de trabajo. Sin embargo, solamente es posible apreciar un gran fogón de manera permanente, ubicado al centro del paraviento referido más arriba. El espacio sobrante hacia los costados de esta estructura, se destina actualmente como

refugio para los caballos, que algunos ocupantes del alero utilizan como medio de transporte para llegar a las pinalerías y a las veranadas a dejar/buscar el ganado durante la época estival.

Las áreas de dormitorio se ubican dentro del paraviento, cercanas al muro de fondo del alero y los lechos pueden fabricarse con quilas del bosque, o bien se llevan las camas de sus casas hacia el sitio.

Otro tema del que habló esta persona fue el de la limpieza dentro del alero. Explicó que se está aseando constantemente y que los desechos se arrojan hacia el talud, inmediatamente afuera de la línea de goteo.

Con respecto a las herramientas utilizadas para las diversas actividades desarrolladas, se mencionó los molinos y manos para moler el piñón. Sin embargo, estas herramientas son utilizadas y luego llevadas de vuelta a los asentamientos permanentes. Otros objetos que hay dentro del alero son sacos, cucharones de palo y botellones, pero al contrario de lo que ocurre con los líticos, éstos son guardados al interior del paraviento, bajo algún elemento contundente que evite que se vuelen (p.e. bancas, leña) o colgados de las paredes de la estructura.

Un dato relevante es que la abuela de nuestro informante y su familia permanecían más tiempo en el alero, estableciéndose en él desde diciembre hasta abril. Esto era posibilitado por la gran cantidad de frutos que daban las araucarias, mucho más que en la actualidad. En aquel entonces, dentro del alero se procesaban los piñones recolectados, elaborando productos tales como el *muday* (bebida alcohólica típica del pueblo mapuche). Para esto se molían los piñones, utilizando molino y mano. Otra de las finalidades de moler, era que los ancianos pudiesen masticar fácilmente este alimento.

En el exterior se ubican vías de circulación que corresponden a huellas que conducen hacia el alero, tanto desde el camino principal como desde el interior del bosque (hacia las pinalerías), y cruzan frente al refugio, pasando por el talud.

14 de julio de 2009:

Con el fin de contrastar los datos recogidos hace poco más de un año, me dirigí hacia el Sur del país, en primera instancia a Valdivia a buscar la camioneta necesaria para llegar a las comunidades del valle de Reigolil con las que iba a realizar el trabajo. Para esto me había puesto de acuerdo con una persona del Consejo de Todas las Tierra, quien haría de intermediario con las comunidades. Nos juntaríamos en Villarrica.

Luego del encuentro, almorzamos y partimos rumbo a Curarrehue, a la casa de uno de los *lonkos*. A eso de las 8 PM arribamos y fuimos bien recibidos. Luego explicamos la motivación de nuestra presencia, comimos y al final de la jornada nos facilitaron una pieza para que alojáramos.

15 de Julio de 2009:

Después de tomar desayuno partimos a la casa de un potencial informante para el tema del uso actual de aleros, donde se pactó una entrevista para una próxima visita. Almorzamos aquí.

Por la tarde, nos dirigimos a la casa de otro de los *lonkos* de la zona. Este informante nació y se crió en la comunidad Manuel Quintanahuel, es viudo de sus dos esposas y vive con un hijo. Se dedica a la siembra y crianza de animales.

Contó que en las pinalerías se permanece durante aproximadamente 2 ó 3 días, lo que depende del tamaño de la familia que recolecta. Durante este tiempo es común que la gente se quede en los *chenques* (aleros), donde se dedica a realizar actividades cotidianas que combina con lo que es la cosecha del fruto de la araucaria y colecta de hierbas medicinales propias del bosque araucano.

Al interior del *chenque* es posible encontrar fogones y la cantidad que haya dependerá de cuántas familias estén compartiendo este espacio (un fogón por familia). Sin embargo, en la actualidad los aleros no tiene tanta demanda como antes, ya que se han construido una serie de cabañas a una distancia de 100 m aproximadamente del reparo rocoso, donde cada familia tiene la propia y que ocupa en cada temporada de recolección de piñones.

Las áreas de dormitorio se ubican dentro del paraviento, cercanas al muro de fondo del alero y los lechos pueden fabricarse con hojas de quilas del bosque.

Con respecto a la limpieza del *chenque*, don Florenciano expresó que se hace constantemente, independientemente de quién esté usando el refugio. Es decir, “todos limpian para todos” y los desechos se arrojan inmediatamente afuera del alero, hacia el talud del mismo.

Entre los materiales que utilizan están las piedras de moler, además de fabricar bateas con la finalidad de hacer *muday*. Las primeras las usaban principalmente para procesar los piñones, los que se aprovechan de consumir durante la estadía en la montaña de diferentes maneras (p.e. hervidos, al rescoldo). Otros materiales importantes para la tarea misma de recolección son los sacos donde ir acumulando las hierbas y piñones. Todas estas herramientas se guardan dentro del alero.

Al exterior del reparo se dejan los caballos de los ocupantes, aunque cuando no hay mucha gente, estos animales se quedan en el interior. También están las vías de circulación que corresponden a huellas que conducen hacia el alero, tanto desde el camino principal como desde el interior del bosque (hacia las pinalerías), y cruzan frente al refugio, pasando por el talud.

Toda esta conversación se dio mientras compartíamos un mate, algunos vinos y una rica merienda. Luego, volvimos a la casa donde nos estábamos alojando porque habíamos quedado comprometidos para llevar a Curarrehue a las niñas de la casa que tenían que tomar el bus a Santiago. A la vuelta comemos antes de ir a acostarnos.

#### 16 de Julio de 2009:

Después de tomar desayuno conversé con los dueños de casa sobre los aleros. Ellos son esposos y viven en la comunidad Francisco Carinao. Viven con cinco de sus hijos y un hermano de la señora, quienes nacieron en Maite (una localidad del valle de Reigolil, más cercana al pueblo de Curarrehue). Viven de la siembra de diferentes productos y de la crianza de animales, que venden en los pueblos o intercambian con sus vecinos.

La época de piñoneo se da entre los meses de marzo y junio/julio de cada año, tiempo dentro del cual se permanece durante 2 a 3 días alojando en las pinalerías (antes esta estadía podía llegar hasta un mes), específicamente en los *chenques*. Este período se aprovecha para cosechar el fruto de la araucaria y recolectar hierbas medicinales propias del bosque, además de otros frutos tales como los del lleuque.

Al interior del alero se ubican algunos fogones, variables en cantidad de acuerdo al número de familias que permanezcan en él. También se aprovecha el refugio para pernoctar, ubicando las áreas destinadas al descanso dentro del paraviento, cercanas al muro de fondo del alero, fabricando los lechos con hojas de quilas del bosque.

Acerca de los comportamientos de limpieza que se hacen en el *chenque*, éstos no son regulares, ya que es un tema que depende del criterio de cada ocupante del reparo. Sin embargo, cuando se ejecuta esta tarea los desechos se arrojan hacia el talud, inmediatamente afuera de la línea de goteo.

Los instrumentos que se utilizan para realizar las diferentes actividades, consisten en latas utilizadas como recipientes y que son desechables; piedras de moler que se utilizaban para procesar los piñones (p.e. para hacer *katutu*, que es parecido al locro y *funto* o chuchoca); *cachañas* para ayudar a caer algunos piñones; y sacos para recoger los frutos y las hierbas. Todas estas herramientas son guardadas dentro del alero.

Mis informantes relataron que se aprovechan diversos frutos del bosque, además del que brindan las araucarias, para ser consumidos durante la estadía en las pinalerías (p.e. lleuque, ligüeños, petrequiño). También se alimentan con carne llevada desde sus casas y a veces con liebres del bosque.

En el exterior se ubican vías de circulación que corresponden a huellas que conducen hacia el alero, tanto desde el camino principal como desde el interior del bosque (hacia las pinalerías) y cruzan frente al refugio, pasando por el talud.

Este mismo día por la tarde, los últimos informantes entrevistados fueron el *lonko* de la comunidad de Purranque y su señora, quienes nacieron y viven en la mencionada comunidad. Su familia es la dueña original del *chenque* Purranque-3. Ellos viven solos, ya que no tienen descendencia. Al igual que la mayoría de los habitantes del valle, se dedican a la siembra de diversos productos y la crianza de animales.

Los aleros se usan en temporada de piñoneo, cuando la gente sube a recolectar el fruto de la araucaria, además de hierbas tradicionalmente utilizadas por los mapuche-pehuenche y que se dan en los bosques cordilleranos. Las épocas en que se cosecha son hacia fines del verano y comienzos de la primavera, donde se aprovechan los piñones que se conservaron bajo la nieve caída en invierno.

Hacia el interior del *chenque* se pueden apreciar un número variable de fogones (2 a 3), dependiente de la cantidad de gente que se encuentre ocupando el

alero. También se ubican las áreas de dormitorio, específicamente dentro del paraviento, cercanas al muro de fondo del alero y los lechos pueden fabricarse con hojas de quilas del bosque.

El comportamiento de limpieza del reparo es constante y se ejecuta luego de cada temporada de recolección, siendo el talud el receptor primario de los desechos.

El exterior se usa para dejar animales (tanto el ganado como los caballos) y también sirve para la circulación humana hacia las pinalerías (distantes a unos 100 m las más próximas) y el camino principal.